



# **COMPOSICIONES POÉTICAS EN PAPELES VARIOS Y EN LA PRENSA DE CANTABRIA**

(Antología del siglo XIX)

Recopilación, estudio preliminar y notas de  
**BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA**

COMPOSICIONES POÉTICAS EN PAPELES VARIOS  
Y EN LA PRENSA DE CANTABRIA  
(ANTOLOGÍA DEL SIGLO XIX)



COLECCIÓN JOSÉ ESTRAÑI



# COMPOSICIONES POÉTICAS EN PAPELES VARIOS Y EN LA PRENSA DE CANTABRIA

(ANTOLOGÍA DEL SIGLO XIX)

Recopilación, estudio preliminar y notas de  
BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA



ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE CANTABRIA  
SANTANDER  
2004

Cubierta al carboncillo de la periodista Myriam Ruiz,  
según dibujo de Emilio Sala utilizado para la cubierta del  
número 220 de *Nuevo Mundo* del 23 de marzo de 1898.

ESTE LIBRO SE HA EDITADO CON LA COLABORACIÓN DE LA CONSEJERÍA  
DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE DEL GOBIERNO DE CANTABRIA

- © De la introducción: *Benito Madariaga de la Campa*  
© De esta primera edición: abril 2004,  
Asociación de la Prensa de Cantabria

EDITA: Asociación de la Prensa de Cantabria  
Cádiz, 30  
39002 Santander

IMPRIME: Bedia Artes Gráficas, S. C.  
San Martín del Pino, 7 (Peñacastillo)  
39011 Santander

ISBN: 84-609-0894-1

Depósito legal: SA. 573—2004

## PRÓLOGO

La profesión de periodista ha vivido muchas épocas y es importante que los que la ejercemos en la actual conozcamos el pasado, todavía cercano, de los que nos precedieron.

Benito Madariaga de la Campa nos ha ayudado a recuperar parte de este pasado con su recopilación de composiciones poéticas publicadas tanto en la prensa de la época como en otros escritos.

Entre ellas algunas de especial relevancia para esta Asociación como una de José Estrañi, que fuera su primer presidente y que en la actualidad da nombre a los premios que otorga esta organización profesional. Tampoco faltan otros nombres ilustres como el de José María Pereda. Los temas de estas composiciones son variados y en su mayor parte relacionados con las costumbres de antaño de la sociedad cántabra, con lo que nos acercan a las vivencias de nuestros abuelos.

Espero que en el futuro los periodistas actuales seamos capaces de dejar aunque sea una pequeña huella de nuestro quehacer cotidiano en pro de la información veraz y libre.

MARÍA ANGELES SAMPERIO  
Presidenta de la Asociación de la Prensa  
de Cantabria

## INTRODUCCIÓN

Eduardo de la Pedraja Fernández (1839-1917), bibliófilo recopilador de documentos curiosos y de libros, folletos y periódicos relacionados con Santander, publicó en 1890 un artículo en *De Cantabria* sobre la introducción de la imprenta en su tierra natal y las primeras muestras de la prensa.<sup>1</sup> Parte de los papeles colecionados por este autor pertenece a composiciones populares, religiosas, de efemérides, romances burlescos o festivos, etc. Con el nombre de «Papeles varios referentes a la provincia de Santander», agrupó cuantos impresos curiosos encontró, de cualquier carácter, colección de indudable interés para conocer actualmente las candidaturas políticas, los manifiestos, discursos, polémicas, folletos de propaganda y composiciones a las que haremos referencia posteriormente.

Tras la implantación de la imprenta en Cantabria en la última década del siglo XVIII, aparecieron en el XIX un gran número de periódicos, algunos textos en simples hojas sueltas o volanderas y de vida efímera, de diversa condición y destinados a las diferentes clases sociales, según fueran de comercio, de información

<sup>1</sup> «Primeras páginas de las investigaciones históricas sobre la introducción de la imprenta en la provincia de Santander y bibliográficas de su prensa oficial y particular», *De Cantabria*, Santander, 1890, pp. 223-230. Ver también de MARURI VILLANUEVA, Ramón: «La imprenta en Cantabria: una tardía implantación (1792)», en *La imprenta en Cantabria. Dos siglos de Historia*, Santander, DOC-Fundación Marcelino Botín, 1994, pp. 21-35.

general, de política, literarios, liberales, conservadores y de aparición diaria o semanal.<sup>2</sup>

Junto a la noticia, la prensa insertaba, en algunos casos, poesías, cuentos y novelas de folletín. Muchos de estos poemas eran de escritores prestigiosos, como fue el caso de José María de Pereda, colaborador en *La Abeja Montañesa* y en *El Tío Cayetano* y el de Enrique Menéndez Pelayo o Amós de Escalante en *El Atlántico*, colaboraciones que no siempre se han recogido en sus obras completas. Eran diferentes las composiciones anónimas o firmadas por autores como José Estrañi, Fernando Segura, Honorio Torcida, Ricardo Olaran, Demetrio Duque y Merino o Fermín Bolado y Zubeldia («Farsani»). Algunos de ellos eran tan sólo colaboradores de la prensa. Los redactores no eran periodistas de carrera, que no existían entonces, sino que se formaban pasando por las diversas secciones hasta lograr mantener con su pluma alguna de ellas. Fermín Bolado, por ejemplo, llevaba la sección «Al Garete».

Los lectores pertenecían a la clase media y alta que leía los acontecimientos políticos, la crónica social, las cotizaciones de la Bolsa, las entradas y salidas de barcos y su cargamento, las noticias del gobierno, etc. Los obreros leían en voz alta para sus compañeros y se interesaban por el folletín, las huelgas, los sucesos y las convocatorias de las secciones locales de los diversos partidos. Los hombres de negocios estaban suscritos al *Boletín de Comercio*, los aficionados a la literatura compraban *El Atlántico*, los burgueses *El Aviso*, y para conocer la información con las primeras noticias de la tarde había que leer *La Publicidad*. Cada uno de ellos tenía firmas prestigiosas según el gusto de los lectores. Así, *El Aviso* a Telesforo Martínez, el *Boletín* a Albino Madrazo,

<sup>2</sup> Anónimo, *Nuestros papeles públicos. Apuntes desordenados por un antiguo periodista* [Fernando Segura], Santander, 1891. Ver también de SIMÓN CABARGA, José: *Historia de la prensa santanderina*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1982 y de CAMPO ECHEVERRÍA, A. del: *Periódicos montañeses 1808-1908. Cien años de prensa en Santander*, Tantín, 1987.



*La Voz Montañesa* a José Estrañi y a Honorio Torcida, *El Atlántico* a José María Quintanilla («Pedro Sánchez») y *El Correo de Cantabria* a Alfredo del Río.

Parte de estas colaboraciones en verso en la prensa o en hojas sueltas, pliegos, etc. eran composiciones sobre la ciudad o alusivas a temas de crítica política, desastres locales o canciones de las comparsas de carnaval, etc., todas ellas muy diferentes en cuanto a la procedencia y el argumento, pero con el denominador común de aglutinar asuntos referentes a efemérides, a personajes o a sucesos que conformaron la que se ha llamado pequeña historia de la ciudad, entroncada con el folklore o el costumbrismo. Estas composiciones festivas fueron las que leyeron nuestros abuelos y bisabuelos, obra menor la mayoría de las veces, pero valiosa en cambio para conocer los problemas de la ciudad o los motivos de

crítica ciudadana, así como el impacto producido entre las gentes por desastres o catástrofes íntimamente ligados a Santander. Algunas se publicaron en hojas sueltas impresas y otras aparecieron firmadas o anónimas en la prensa local e, incluso, copiadas a mano.

Hasta bien avanzado el siglo XX, todavía era posible contemplar en las ciudades y pueblos de Cantabria el cuadro costumbrista del ciego de los romances que en las ferias y mercados explicaba sobre carteles o estandartes los relatos de crímenes, la vida de los santos, los amores o sucesos trágicos que daban pie al anónimo autor para popularizar hechos que suscitaban la curiosidad del pueblo. Estos sucesos o acontecimientos dramáticos, amorosos, festivos o sobrenaturales, narrados de forma folletinesca, solían trascender del ámbito local para propagarse después a otras provincias con motivo de las ferias o fiestas locales.

Gutiérrez Solana dejó en su libro *Madrid. Escenas y costumbres*, 2.<sup>a</sup> serie (1918), el relato costumbrista del ciego de los romances, tema que reprodujo en un aguafuerte y dos óleos. Allí nos refiere el caso del ciego Modesto Escribano, autor de numerosas composiciones poéticas y musicales en las que refería los acontecimientos que hicieron tristemente célebres a la Cecilia y a la Higinia Balaguer. Pero, a lo que parece, el citado ciego debía estar poseído de un buen sentido de orientación o veía algo más de lo que decía, ya que, como cuenta Solana, en cuanto se descuidaban las criadas les echaba la mano a donde no debía.

En ocasiones estos cantores o recitadores callejeros utilizaban temas escabrosos o de mal gusto y, en este sentido, recuerdo un artículo de José María de Pereda donde llamaba la atención acerca de las inconveniencias vergonzosas de uno de estos ciegos que actuaba por entonces en Santander. Se lamentaba también de lo mucho que se cantaban coplas en las noches de verano, algunas de ellas indecentes, bárbaras y chorreras. Uno de estos grupos trovadores cantaba a dúo con el acompañamiento de guitarra y bandurria y otro formado por ocho personas actuaba en 1870 en la

esquina de la Aduana.<sup>3</sup> En 1875 el periódico *El Aviso* citaba el caso sorprendente de dos mozos que hicieron una apuesta consistente en ver cual de los dos conseguía cantar coplas más obscenas.<sup>4</sup>

En el «Fondo Pedraja» se conserva una composición titulada «¡Notable descubrimiento! Polvos de Kackablanndha elaborados por los Hermanos Merdis»,<sup>5</sup> donde el autor refería en verso, con doble sentido malicioso, los efectos maravillosos de aquellos polvos:

«En todo caso conviene  
emplearlos con acierto;  
basta con echar un polvo  
en un vaso de agua hirviendo  
y tomarlo enseguida  
para notar el efecto».«  
Y continuaba:  
«Se dan casos en que un polvo  
no le deja a uno contento,  
y entonces se echan dos polvos  
o tres, o cuatro, o un ciento.»

El gobernador, don Ismael Ojeda, temiendo que aquellos polvos le trajeran otros lodos, no permitió la salida y distribución del impreso. Sin embargo, en los carnavales y algunos espectáculos era más fácil transgredir las reglas establecidas de convivencia y buen gusto, por lo que en más de una ocasión hubo necesidad por parte de la alcaldía, como sucedió en 1846, de publicar un bando por el que se prohibía en las corridas de toros proferir palabras ofensivas contra la autoridad o la moral pública. En 1851 se difundió otro con normas para que no se produjeran incidentes durante las fiestas de carnaval. Los pregoneros apercibían también

<sup>3</sup> «Pasacalle», en O. C., t. I, Madrid, Aguilar, 1974, pp. 471-485.

<sup>4</sup> *El Aviso*, Santander, 10 de junio de 1875, p. 2.

<sup>5</sup> Doc. 145 en t. 7 de «Papeles varios referentes a la provincia de Santander», Colección Eduardo de la Pedraja, Biblioteca Municipal de Santander.

al vecindario, a redoble de tambor, sobre la prohibición de cantar públicamente canciones como aquella que comenzaba:

«Síguela que es buena...»

En 1898 estaba muy en boga una canción de carácter chulesco denominada «Los tientos», cuya primera copla, que se hizo muy popular, decía así:

«Me has tirado cuatro tientos  
por ver si me *blandeaba*,  
y me has encontrado más dura  
que la campana del alba.»

Con motivo de estas fiestas eran típicos los bailes de máscaras para los que los jóvenes de ambos sexos se preparaban con anterioridad confeccionando los disfraces que pensaban lucir en el baile de Piñata. Por la noche recorrían las comparsas los diferentes barrios de la ciudad con sus murgas callejeras. El carnaval santanderino tenía unas connotaciones peculiares a causa de las Sociedades de recreo y los bailes del alto estamento burgués del comercio, que acudía a los bailes de Piñata, bailes de máscaras y disfraces en salones. Paralelo existía otro carnaval popular para el que se confeccionaban las murgas y coplas,<sup>6</sup> casi siempre con intenciones alusivas a la política o a los problemas de la ciudad. Los estudiantes, las modistillas santanderinas, las cigarreras, etc. eran los protagonistas de este carnaval escenificado en la calle.

La sátira en los disfraces y el modo de conocer a los usuarios por sus trajes o la voz, aparece en el anónimo «Nuevo y curioso romance» que reproducimos, del que sabemos por una nota del ejemplar archivado que fue su editor Francisco Mazón y Solana,

<sup>6</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, A. (Ed.): *Literatura satírico-burlesca del carnaval santanderino (1875-1899)*, Santander, Tantín, 1986.

buen amigo de José María de Pereda y popular librero, editor de la revista *La Tertulia* y de un libro de pasatiempos.<sup>7</sup> En el carnaval era corriente la utilización de máscaras con la efigie de los políticos y escritores de la época. Ello daba pie a la creación de textos burlescos alusivos a la política del momento y a la situación del país. Este es el caso, por ejemplo, del diálogo de seis



pasiegos que, con el título de «Los contrabandistas», encierra una dura crítica, no a los matuteros provincianos, como ellos dicen, sino a los que a mayor escala esquilmaban a la nación con sus irregularidades.<sup>8</sup> Este mismo sentido tiene el «Romance morisco»

<sup>7</sup> El libro se titulaba *Nuevo recreo de caminantes*, Madrid, 1892. También escribió Mazón un drama de costumbres titulado *La Providencia* que se estrenó en el Teatro el 18 de mayo de 1864, en beneficio de José Albalat.

<sup>8</sup> GULEMI: «Los contrabandistas», Imprenta F. Fons, Santander. Ver en colección Pedraja, t. 9, «Papeles varios referentes a la provincia de Santander (1889-96)», doc. 87.

de José María de Pereda o el titulado «Fábula», del mismo autor, ambos con moraleja política.

Las letras de las canciones satíricas o festivas, alusivas a los problemas de Santander, las componía, por lo general, José Estrañi y las añadía música alguno de los conocidos profesores de la localidad, como Máximo Enguita, Vicente Cía, Elviro González o Luis Suero. De esta manera funcionaron diversas Sociedades de recreo de carácter lírico, como «La amistad», dedicada al baile, o los orfeones «Cantabria», «La Sirena» y el «Montañés». Algunas editaron sus propias composiciones de carnaval y así lo hicieron las de «El Cencerro» y «La Estudiantina».

Julio Caro Baroja ha recogido algunos nombres de los principales autores que sobresalieron en España en los siglos XVIII y XIX: Diego Cosío, Juan Dionisio, José Fuentes, Juan Antonio López, Sebastián López, Lucas del Olmo, Gabriel Ramírez, etc.<sup>9</sup>

Los pliegos con las coplas o romances se editaban en las imprentas de Santander de Solinís y Cimiano, S. Atienza, Martínez, «La Voz Montañesa» o en la de «El Dobra» de Torrelavega. En Santander se tiraron, por ejemplo, en la imprenta de «La Voz Montañesa», que estaba en la calle San Francisco núm. 29, la cencerrada del Carnaval de 1886 y un pliego de cordel con la «Historia del crimen de la calle de Fuencarral». Se vendía a cinco céntimos el ejemplar y a tres pesetas el ciento. En 1928 se publicó también en Madrid, escrito por Benito Pérez Galdós, con un prefacio de Alberto Ghiraldo e ilustraciones de Gago y Palacios, «El crimen de la calle de Fuencarral. Cronicón de 1888-1889», que apareció en el núm. 14 de *Los novelistas*. En esa fecha ya había muerto el escritor canario, pero la reproducción de este texto pone de relieve el gran interés que despertaban estos acontecimientos, incluso, entre los grandes escritores. Estas composiciones, y me refiero ahora a los pliegos de cordel, tenían cierta

<sup>9</sup> Estudio preliminar a *Romances de ciego (Antología)*, Madrid, Taurus, 1966, pp. 14-15.

atracción morbosa entre el pueblo que se interesaba por las historias truculentas de crímenes, robos, naufragios, milagros y curaciones asombrosas, conductas abnegadas, etc., temas con los que se intentaba suscitar en el auditorio la curiosidad y, en algunos casos, un sentimiento moralizador.



Aunque esta antología esté referida al siglo XIX, merece la pena recordarse, por su cronología antigua, un pliego suelto del año 1582, impreso en Sevilla. El pliego, en forma de décimas, describe la inundación que tuvo lugar el año anterior en varios pueblos de Castilla y en otros lugares, como en el Valle de Toranzo y los montes de Paz [Pas]. Según informó Tomás Maza Solano<sup>10</sup>

<sup>10</sup> «Las inundaciones del Valle de Toranzo. Un rarísimo pliego suelto del año 1582 que en 1931 recobra actualidad», Separata de *La Revista de Santander*, t. 3, núm. 3, Santander 1931, pp. 138-144.

perteneció a don Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar, y en la parte que afectaba a Cantabria, decía:

«Llevó muchas herrerías  
y destruyendo los prados  
mas de treynta mil ducados  
en Toranzo hecho avía  
sin otros daños doblados.  
Y en estas tribulaciones  
las gentes que assi huyan  
los que más ya no podían  
lenos de dos mil passiones  
en los árboles subían.»

En la misma colección de Eduardo de la Pedraja, en la sección de «Papeles varios», figura también una composición con este título: «Nuevo, y curioso romance, en que va declarando de la forma, que los Montañeses vienen a España, y hazen de sus tripas cofre, para recoger la plata y los oficios que usan, y todas las demás Naciones; con todo lo demás, que verá el curioso lector». El romance relata la emigración de los montañeses a otras provincias y los oficios que desempeñaban, con agobios y penalidades, para poder regresar, algún día, a su tierra cargados de pesos.

«Toma el dinero adquirido,  
y porque vaya en aumento,  
una Tabernilla pone,  
aguando el vino, no bueno.  
Vale mal de aquesta suerte,  
mas no mudando de intento,  
se arroja a vender Castañas,  
y otros dos mil embelecos,  
como son: las Taxadillas,  
Aguardiente, pan de Puerco,

Alegrías y Barquillos,  
Garvanços, Batatas, Queso  
Tinta, Mistela y Arrope,  
o Agua chirle, que es lo mesmo.<sup>11</sup>  
Por gran honra, y gran regalo  
dà à su triste tragadero  
un pedazo de rebaza,  
la qual gasta con gran tiento;  
azeite nunca le compra;  
y viendo el riñón cubierto,  
a la Montaña se va,  
aviendo venido en cueros..»

Según una nota que figura en el ejemplar, pudiera ser un romance del siglo XVII.<sup>12</sup> Por las tareas descritas y la venta de los productos parece tratarse del comercio de los jándalos en Andalucía.

En la Biblioteca Nacional<sup>13</sup> se puede ver el texto del desagradable viaje que desde Valladolid a Santander realizó la familia de la Reina, carta escrita por don Diego de Paredes. La descripción, nada favorable para Santander, es de 1689. Y, entre otras cosas, dice:

<sup>11</sup> Segundo el *Diccionario de la Lengua Española*, «tajadilla» es un plato compuesto de tajadas de pulmón guisado; «pan de puerco» suponemos que se trata de la torta hecha con manteca de cerdo; «alegrías» son las pastas condimentadas con ajonjolí; «arrope» es el mosto cocido con consistencia de jarabe al que se añaden frutas.

<sup>12</sup> *Papeles varios... (1632-89)*, t. 8, doc. 7, Colección Pedraja. Ver también, al respecto, de GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador: *Los montañeses pintados por sí mismos. Un panorama del costumbrismo en Cantabria*. Santander, Colección «Pronillo», 1991, p. 245.

<sup>13</sup> Se conserva en la Biblioteca Nacional el manuscrito, en folio de dos hojas: «Viaxe de Valladolid á Sant Ander de la familia de la Reina. De una carta escrita a un amigo de aquella ciudad», por Diego de Paredes, año 1689. Citado en la relación bibliográfica de viajeros por España y Portugal en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núms. 8 y 9 de agosto y septiembre 1901, p. 603. Ver copia manuscrita en la Biblioteca Municipal de Santander, doc. 814, en la Colección Pedraja.

«Y aquí empezó la mísera Montaña  
antigua seña de el honor de España  
más al mirar tan bronca su rudeza  
se embarazó el discurso en la aspereza  
y de ella solo te daré por señas  
robustos epitafios de las Peñas  
donde se lee con letras aparentes  
aquí yace la Vida de las Gentes  
y yo la mía la imaginé perdida  
casi sin señas de tener más vida.»

Sumamente interesante es, igualmente, la descripción poética, fechada en 1775, del viaje realizado a la Montaña por el Marqués de Casa Cagigal, don Fernando de Cagigal, cuando era oficial de la Guardia Real.<sup>14</sup> Se queja de la penuria de la tierra en la que tenía su casa solariega en el barrio de Raigada en Hoz de Anero. En décimas se lamenta de la mala impresión que recibe a su llegada, con malos caminos, poco maíz sembrado y mucha pobreza en las gentes, pese a su manía nobiliaria y presunción de hidalguía, aunque no tuvieran camisa para poner.

«En la fachada veo tres  
Armas, es cosa de risa  
Y yo con voz muy sumisa  
Digo, al mirarlas tan vellas  
Primo vende una de aquellas  
Y cómprate una camisa» (p. 20).

En la misma Colección de Pedraja se recopiló la poesía crítica anónima titulada «Al baile de suscripción dado por los jóvenes de

<sup>14</sup> Colección de Eduardo de la Pedraja, doc. 753, copia escrita a mano. Ver igualmente de GARCÍA CASTAÑEDA, S.: ob. cit., p. 38 y de CAMPO ECHEVERRÍA, A. del: «El marqués de Casa Cagigal, prócer de las armas y de las letras», *La Revista de Santander*, t. VII, 1935, pp. 21-30.

Santander: año de 1833»,<sup>15</sup> formada la primera parte por una letrilla y la segunda por un romance en el que se describen los personajes de entonces con nombres enmascarados, pero que luego figuran identificados al margen. Igualmente salen con nombres supuestos, pero bastante reconocibles, las hijas y señoritas de la sociedad principal burguesa que asistía a esos bailes, como las hijas de Trifón Pintado, las de Velarde o las hermanas Montero, a las que se refirió Enrique Menéndez Pelayo en sus *Memorias* con motivo de las tertulias y fiestas elegantes que daban en su casa.

Un versificador anónimo contestó al que llama insolente autor de la letrilla contra los bailes de Santander.<sup>16</sup> El poeta encargado de desagraviar a las damas y caballeros del famoso baile de 1833 acusó de tal proceder a la envidia, ya que le parecían ridículas las distinciones de inciertas genealogías. Así escribe:

«Santander, donde solía  
Mirarsc con tal desprecio  
Cuanto oliera a gerarquías;  
Donde todos por iguales  
Justamente se tenían;  
Donde mas especialmente  
Dominara la codicia  
Y solo el dinero diera  
Noblezas y pecherías  
¿Sale ahora con ideas  
De tiempos de Dn. Favila?» (p. 5).

Un caso parecido ocurrió con motivo del baile celebrado en septiembre de 1817 por la clase burguesa de Reinosa en casa del

<sup>15</sup> Copia a mano en Colección de E. de la Pedraja, doc. 806. Para Enrique Menéndez Pelayo ver *Memorias de uno a quien no sucedió nada*, Introducción, bibliografía y notas de Benito Madariaga, col. Cabo Menor, Santander, Librería Estudio, 1983.

<sup>16</sup> Al insolente autor de la letrilla contra los bailes de Santander, Colección Pedraja, Biblioteca Municipal de Santander, doc. 807, pp. 1-10.

juez de la localidad y a la que no asistieron nada más que determinados invitados. El coplero de la sátira, de origen plebeyo, ridiculizó crudamente a las señoras viejas y flatulentas que alternaban con militares e hidalgos con pretensiones de sangre azul.<sup>17</sup> En esta misma línea de poesía satírica está «El gorro del boticario», escrita por el que se llama poeta de Mellante, en la que cuenta que Joanín de Ochoa, alias «Sotana», que hace de perrero en la Parroquia de Santa María, se burla de don Dioscórides, boticario de Laredo (Ver Colección E. de la Pedraja, doc. 789).

Estas composiciones de crítica pueblerina, por motivos de diferenciaciones sociales, muy marcadas en el siglo XIX, tienen un gran valor documental de crítica social al explicar cómo el pueblo llano se mofaba y se vengaba de los comerciantes enriquecidos que intentaban ocultar, a veces, su origen modesto.

Otras veces se llevaron a la prensa las polémicas entre periódicos, como ocurrió entre *La Gaceta del Comercio* y *La Abeja Montañesa*.

Entre las composiciones más populares, dentro del grupo referido a las catástrofes, figura la que se llama espantosa hecatombe del vapor *Cabo Machichaco*, ocurrida en Santander el 3 de noviembre de 1893, suceso que se repitió con una segunda explosión el 21 de marzo de 1894, que volvió a atemorizar a la población santanderina. La repercusión que tuvo tal luctuoso suceso en la vida literaria de la ciudad fue enorme, ya que no podríamos enumerar la larga lista de autores que con fines benéficos o de rememoración recordaron la desgracia. Pérez Galdós<sup>18</sup> escribió, sobre el particular, dos artículos en *La Prensa* de Buenos Aires y Pereda cerró su vida literaria con la preciosa narración

<sup>17</sup> Versos compuestos por un aficionado con motivo del baile que dieron los de la sangre azul de Reinosa el día 21 de septiembre de 1817, Colección Pedraja, doc. 809.

<sup>18</sup> Véanse los dos artículos en *Las cartas desconocidas de Galdós en «La prensa» de Buenos Aires*, de SHOEMAKER, William H.: Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1973, pp. 503-510 y 526-532. Ver también de Río, A. del: *El Eco de Carriero* del 4-XI-1894.

*Pachín González*, basada en la tragedia portuaria que llevó el dolor y la muerte a la ciudad al explotar el cargamento de dinamita que trasportaba el barco. También Amós de Escalante y otros autores españoles escribieron en el aniversario de la catástrofe, como fueron José del Río Sainz, Federico Urrecha, Enrique Menéndez Pelayo, etc., textos recordatorios o alusivos al significado que tuvo la explosión e incendio de la ciudad.

La otra catástrofe que promovió una abundante literatura, culta y popular, fue la llamada «Galerna del Sábado de Gloria» del 20 de abril de 1878. Igualmente, en esta ocasión, la pluma de los escritores locales dejó un rastro literario de la tragedia marinera que llenó de luto a innumerables familias de pescadores de la costa cantábrica.<sup>19</sup> Con el fin de socorrer a las víctimas se organizaron diversos actos benéficos, suscripciones y veladas, destinados a recaudar fondos. Aunque fue la más popularizada literariamente no era raro que cada año la mar se cobrara cierto número de víctimas, debido, en gran parte, al carácter rudimentario de las embarcaciones, lo que promovió que se dictara una disposición de reforma que diera paso a embarcaciones más seguras.

Pereda, Amós de Escalante, Ricardo Olaran o Alfredo del Río Iturrealde expresaron en verso el significado trágico de aquella galerna en la población marinera. Y lo mismo hizo Menéndez Pelayo en la composición titulada «La galerna del Sábado de Gloria» que, para algunos críticos, figura como la más sobresaliente de la producción poética del eruditó santanderino.

Pereda se inspiró en esta catástrofe marinera para escribir «El fin de una raza» y volvió a incorporar el tema en la galerna que describe en *Sotileza*.

Con este mismo argumento hemos seleccionado un pliego de cordel, impreso en «La Voz Montañesa», propiedad de Pedro

<sup>19</sup> Para más detalles sobre el particular, ver de AGUILERA, Ignacio, «Rastro literario de una tragedia marinera», discurso leído el 28 de enero de 1961 en la solemne sesión inaugural del Curso 1960-61, *Publicaciones del Ateneo de Santander*.

Gutiez, y el titulado «¡Paz a los muertos!», de Emilio Nieto y del Río.<sup>20</sup>

De indudable interés son las canciones infantiles del siglo XIX cuya trasmisión se ha ido perdiendo paulatinamente. Nos referimos a las fórmulas mágicas de los niños, las canciones de juegos, las nanas y las aleluyas a las que Pedro Martínez Baselga<sup>21</sup> consideraba importantes dentro de la literatura infantil. Las había de muchos tipos: cómicas, históricas, religiosas, geográficas, fantásticas, etc. Su valor instructivo y pedagógico dice que superaba, en ocasiones, al de los libros. «A los de mi generación nos han educado más las aleluyas que la mayoría de los libros que llevábamos a la escuela. De mí se decir que apenas recuerdo ningún consejo de mis maestros y ni siquiera el título de algunos de los libros que llevaba en mi cartera: pero la leyenda de las aleluyas se me grababa tan hondamente, que todavía me se muchas de memoria y recuerdo el dibujo con imperecedera fidelidad» (Ob. cit., p. 110).

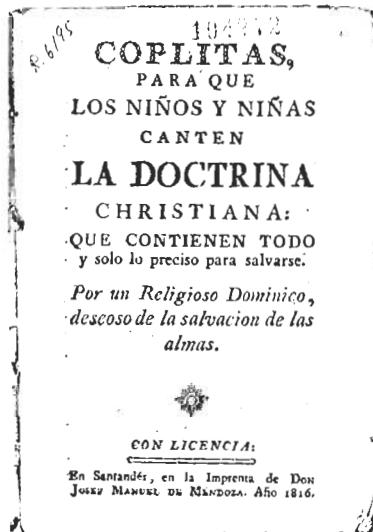
El tema religioso figura en «Oración a la Santa Cruz», recuerdo de una peregrinación a Santo Toribio de Liébana, impreso en Palencia en 1871 y en el titulado los «Gozos a Santa Filomena», editado en la Imprenta Martínez. Hemos encontrado también un curioso catecismo para los niños escrito en coplas donde se explica toda la Doctrina Cristiana. Se editó originariamente en Valencia en 1808 y fue reimpreso en Santander en 1816. El Obispo de la Diócesis concedía 40 días de indulgencia por cada copla de esta doctrina que se cantara o aprendiera de memoria.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Ver «Naufragios ocurridos en varios puertos de la costa de Cantabria...», propiedad de Pedro Gutiez, Imp. de La Voz Montañesa, en «Papeles varios referentes a la provincia de Santander», t. 1, doc. 171, y para el segundo *Boletín de Comercio* del 26 de abril de 1878, pp. 2 y 3.

<sup>21</sup> BRAVO-VILLASANTE, Carmen: *Una, Dola, Catola. El libro del folklore infantil*, Valladolid, Edit. Miñón, 1976. Para Pedro Martínez Baselga, *Museo infantil. El libro, Juguetería y Psicología*. Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza, 1910.

<sup>22</sup> *Coplitas para que los niños y niñas canten La Doctrina Christiana: que contienen todo y solo lo preciso para salvarse*. Por un Religioso Dominico,

Dentro de los pliegos de cordel tuvieron gran aceptación aquéllos que hacían referencia al carácter y costumbres de los españoles por provincias, entre los que figuraron los referentes a la mujer montañesa y a la forma de ser de los habitantes de Cantabria.<sup>23</sup>



deseoso de la salvación de las almas. En Santander, en la Imprenta de Don Josef Manuel de Mendoza. Año 1816. También se publicó en Madrid en 1803 el papel en verso muy sencillo titulado: *Conversación entre niños sobre la importancia de la verdadera instrucción, los bienes que se siguen a ella, y los males de la ignorancia*. En el t. 6 de «Papeles varios», doc. 153, se puede ver «Nuevos versos para las flores de mayo».

<sup>23</sup> «Las mujeres de España», Madrid, Impr. Universal de Francisco Hernández. Del tema referente a la forma de ser de los españoles por provincias existen dos versiones con diferente título y escasas variantes. Uno titulado «Cárcater y costumbres de los españoles por provincias», impreso por Francisco Hernández, en Madrid («Papeles varios», doc. 118-119, en t. 9), y el otro: «Relación del carácter, genio y condiciones que tienen los habitantes de las provincias de España», tirado en Madrid en la calle Juanelo. Pedraja da como más antiguo este último. Ver «Papeles varios referentes a la provincia de Santander (1835-82)», t. 5, doc. 172.

«Las montañesas robustas  
y las pasiegas iguales  
son fuertes y vigorosas,  
sencillas y naturales.  
Llevan a la espalda  
el cuévano puesto  
y el niño o niña  
le colocan dentro.  
En Madrid las quieren  
para amas de cría,  
por lo saludables  
doradas y limpias.»

La alusión al montañés en el titulado «Carácter y costumbres de los españoles por provincias», decía así, tomado posiblemente de Fernando de Cagigal:

«Es del montañés la gloria  
guardar por antigua prenda,  
en una pequeña hacienda  
una grande ejecutoria:  
del noble país la historia  
toda alojería embebe;  
y creo, pues se le debe  
al montañés esta maña,  
que es la nobleza de España  
más cercana de la nieve.»

Durante el siglo XIX coincide la literatura de cordel con composiciones en la prensa, de crítica o censura ciudadana, si bien con fines y contenidos diferentes. Casi siempre dejan de ser anónimas. Aunque, en algún caso, figuren sin firma o bajo pseudónimo, sus autores eran de todos conocidos. Esta literatura poética de prensa, mayormente ramplona, puede incluirse dentro de la que algunos autores denominan «subliteratura» o lo que

María Cruz de Enterría define como «semipopular»; es decir, «todo lo que, a pesar de no haber brotado del pueblo en muchos casos, sí es aceptado por él, total o parcialmente».<sup>24</sup> La poética de prensa tiene, por lo general, un sentido crítico referido a la política, los problemas municipales, el retrato de los tipos populares, los acontecimientos de la vida social, etcétera. Por ejemplo, los aspectos del ambiente urbano de Santander, las deficiencias y soluciones, las conocemos por los llamados testamentos o juicios de años o meses, en los que se mencionan los sucesos más notables acaecidos en el transcurso del mismo, explicados por meses, etc., composiciones aparecidas en la prensa en las que se citaban las obras urbanísticas pendientes y realizadas y las necesidades ciudadanas, hasta los tipos populares de entonces, etc. Los hay de varios años, de 1848 y 49, 1862, 1875, 1876, 1883, 1884, etc., publicadas por escritores de prestigio, como la titulada «Carta a un señor de Madrí», del que fue autor Enrique Menéndez Pelayo en 1884. Lo mismo sucede con el «Resumen histórico del año de gracia de 1862 en la capital de Cantabria», escrito anónimo de Juan Pelayo.<sup>25</sup> Por ellos sabemos que Santander tenía en estos años como cuestiones urbanas pendientes más señaladas, la traída de aguas, la prevención de los incendios, el puerto y sus muelles y la salubridad de la ciudad.

Por ejemplo, en el «Testamento del año 1848», que se publicó en *El despertador montañés* del 31 de diciembre, se mencionaban algunas de ellas:

«Dejo a Toca de hombre bueno,  
a Becedo sin Giralda,  
cuya fuente quedó seca,  
porque alguno bebió el agua.

<sup>24</sup> GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973, pp. 41-43.

<sup>25</sup> Ver *Poesías de Juan Pelayo* colecciónadas por don Eduardo de la Pedraja, Santander, 1886 (copia escrita a mano), doc. 787.

Dejo el *Lazareto* en... Vigo,  
los Mártires en Miranda,  
y anclada siempre en la bahía  
una magnífica *draga*.  
Dejo caminos de hierro  
en Bélgica y en Holanda,  
que el de Alar a Santander  
creo no hace mucha falta.»

En este mismo aspecto está el intercambio epistolar en verso entre Honorio Torcida y S. O. Elidan, con recuerdos de lo que fue el Santander de su juventud a mediados de siglo.<sup>26</sup> No podía faltar en esta antología de información ciudadana la referencia al verano santanderino, sobre el que existe una abundante literatura popular acerca de sus festejos, las playas y los baños del Sardinero. En este sentido, hemos recogido el juicio de Ricardo Olaran sobre el mes de agosto de 1876 y existe también la referencia de «Farsani» (Fermín Bolado Zubeldia) sobre la terminación del veraneo. Dentro de las composiciones alusivas a los problemas de la ciudad, Estrañi escribió una que lleva por título «¡Ay que sed!» que ponía de relieve las dificultades originadas por el mal abastecimiento de agua a la ciudad y el problema de las colas en las fuentes públicas. Puede considerarse como ejemplo de composición histórica la titulada «Santander y su puerto», escrita en 1823 y publicada en el folletín del *Boletín de Comercio* en 1857. Existe igualmente una letrilla satírica que publicó Gómez de Tejada en *El Capricho* acerca de los malos caminos, en defensa de los peones camineros y contra la Junta gubernativa.<sup>27</sup> De esta clase de composiciones satíricas o burlescas se ocuparon, incluso, determinados poetas, aunque hoy sea difícil dar con ellas al no estar firmadas o figurar bajo un

<sup>26</sup> Epístola a mi amigo H. T. [Honorio Torcida] contestada por éste en «Epístola a mi amigo S. O. Elidan», ver *El Aviso*, núm. 143, Santander, 28 de noviembre de 1876, p. 5 y el núm. 144 del 30 de noviembre del mismo año.

<sup>27</sup> Letrilla, *El Capricho*, núm. 7, Santander, 14 de junio de 1849.

pseudónimo. Por ejemplo, Honorio Torcida escribió bastantes pliegos de cordel anónimos y colaboró con sus quintillas en *El Aviso* y aparece también su nombre en el *Almanaque de «El Aviso»* de 1876<sup>28</sup> y en la sección literaria de *El Cántabro* de Torrelavega.

En Santander fueron muy leídas, en este sentido, las composiciones festivas del periodista José Estrañi, conocidas con el nombre de *pacotillas*, imitadas después por muchos periodistas de su época como procedimiento para ridiculizar a los personajes y a los acontecimientos políticos y ciudadanos que exigían corrección. Él mismo explica su significado en el prólogo que puso a la edición de sus colecciones de *pacotillas*:

«Esa crítica diaria  
que vertiginosamente  
bajo la impresión se escribe  
del momento en que sucede  
la causa que la motiva  
o el asunto a que se debe,  
no cabe más que en la hoja  
donde nace y donde muere».<sup>29</sup>

Dentro de la crónica poética local de la prensa santanderina figuran algunas composiciones representativas de las diversas tendencias políticas. La titulada «Al escondite» es un diálogo entre Cánovas, jefe del gobierno conservador y Orovio, Ministro de Fomento, en torno a los lugares donde se ocultaba durante sus veraneos José Posada Herrera, quien por cierto solía visitar con frecuencia la provincia de Santander.<sup>30</sup> Este mismo sentido tiene «Romance morisco» o «Fábula» de José María de Pereda, ambos

<sup>28</sup> *Almanaque de «El Aviso» para el año 1876*. Ver de TORCIDA, Honorio: «Juicio del año» y de SIERRA, Eusebio: «El año 1875 en la cuca ciudad».

<sup>29</sup> ESTRÁÑI, José: «Pacotillas» de *La Voz Montañesa*, t. I, Santander, 1882, p. 6.

<sup>30</sup> ESTRÁÑI, José: *Colección escogida de Pacotillas publicadas en La Voz Montañesa desde 1877 hasta 1895*, t. II, Santander, 1900, p. 103.

con moraleja política, aparecidos en *El tío Cayetano*, periódico de corte reaccionario en el que se criticaba, en su segunda época, al gobierno revolucionario de 1868. No es menos interesante la titulada «Pasatiempos», una crítica contra Pablo Iglesias y el socialismo en unos momentos en que las organizaciones obreras empezaban a preocupar a la clase burguesa, desconocedora de lo que fuera el socialismo.<sup>31</sup>

«.....  
no habrá en el mundo burgueses  
ni industriales, ni caseros,  
ni guardias municipales,  
ni cajistas ni serenos,  
ni abogados ni escribanos,  
ni boticarios ni médicos;  
¡tutti obreri! ¡tutti riqui!  
¡tutti dueñi del dinero!».   
Y terminaba así:  
«¡Venga, venga el socialismo,  
y no vuelvo a hacer un verso  
si en el reparto me toca  
*manque* sea el Sardinero.»

La edición y distribución de los pliegos de cordel o de ciegos del siglo XIX, solía correr a cargo de sus creadores. El interés de estos textos, nada selectos poéticamente la mayoría, radica en el lenguaje empleado y en el valor costumbrista: festivos, de sucesos, de crítica mordaz ante males crónicos que padecía la ciudad por cuestiones sanitarias o de deficiencias en el abastecimiento del agua, que dieron lugar a motines de la población.

<sup>31</sup> «Pasatiempos», *El Aviso*, núm. 43, Santander, 10 de abril de 1888, pp. 4-5.

## BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

- ALVAR, Manuel: *Romances en pliegos de cordel (Siglo XVIII)*, Málaga, 1974.
- ANDRINO HERNÁNDEZ, Manuel: «Algunos aspectos de sociología rural: los romances de ciego», *Bol. Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca, enero-abril de 1956, pp. 159-184.
- ANÓNIMO: «Reforma de la ciudad», *El Huérfano*, 13, 20, 27 de febrero y 6 y 13 de marzo de 1853.
- : «El turronero: carta del turronero viejo a El Tío Quintín», *El Tío Quintín*, 6 de diciembre de 1868.
- : «Un consejo a un pollo», *El Plebeyo*, núm. 1 del 5 de enero de 1873, p. 2.
- : «Historia de una gota de agua», *Santander-Crema*, 27 de enero de 1884, pp. 4 y 5. Ilustraciones sobre la falta de agua en Santander.
- : «La lucha pacífica», *Santander-Crema*, 17 de febrero de 1884, p. 4.
- : «Trovador callejero», *Santander-Crema*, 30 de marzo de 1884, p. 8.
- : «Romances populares. En la esquina», *La Montaña*, 7 de julio de 1889, p. 3. Escrito en dialecto montañés.
- : «Canción de la sardinera», copia manuscrita en *Papeles varios referentes a la provincia de Santander*, tomo 3, Col. E. de la Pedraja.
- : «Coplas para la jota y el wals que ha de cantar la Sociedad ‘El Cencerro’ el domingo 15 de febrero de 1880», *Papeles varios...*, t. 5, doc. 125.
- : «Al señor Teniente Alcalde», manuscrito de Florentino Pis, en Ms. 1173.
- : «Romance», Recogido de viva voz por Carlos Fernández, posiblemente en Liébana», *Cantabria*, núm. 23, Buenos Aires, julio de 1925, p. 16.

- BAROJA, Pío: «Carteles de feria y literatura de cordel», *Rev. de Información Médico-Terapéutica*, núms. 21-22, 1947, pp. 1024-1033.
- BARRIOS, Manuel: *Rimas de la oposición popular*, Antología y glosa, Barcelona, 1979.
- BLASCO MARTÍNEZ, Rosa María, «Los libros populares en el horizonte histórico de la edad moderna», *Altamira*, tomo LIV, Santander, 1998, pp. 47-56.
- BOTREL, Jean François: «Aspects de la litterature de colportage en Espagne sous la Restauration», in *L'infra-litterature en Espagne aux XIX et XX siecles*, Grenoble, Presses Universitaires, 1977, pp. 103-121.
- CHRISTIAN, William A.: «Trovas y comparsas del Alto Nansa». *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sainz»*, vol. IV, 1972, pp. 243-428. Ver el suplemento a las trovas en la misma publicación, vol. VII, 1975, pp. 151-167. Hay una edición posterior, *Trovas y comparsas del Alto Nansa*, Santander, Universidad de Cantabria, 1998.
- CARO BAROJA, Julio: *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969.
- : *Temas castizos*, Madrid, Istmo, 1980.
- Cossío, José María de: Para conocer su bibliografía sobre cantares y romances, consultese de Rafael Gómez de Tudanca, *Semblanza y obra de José María de Cossío*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000.
- DUQUE Y MERINO, Demetrio: «Mandamientos marceros», *El eco montañés*, núm. 12, Madrid, 22 de marzo de 1900, pp. 4-5.
- ESTRAÑI, José: *Pacotillas*, tomo I, Santander, 1900.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: *Sociedad y poesía de cordel en el barroco*, Madrid, Taurus, 1973.
- GÓMEZ PELLÓN, E. et alii: *Tradición oral*, Santander, Universidad de Cantabria, 1999.
- GUTIÉRRREZ IGLESIAS, F. y SÁEZ PICAZO, F.: *Catálogo de los Manuscritos de la sección de Fondos Modernos de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Santander, Diputación Provincial, 1980. Ver poesía satírica y humorística, p. 265.

LASAGA LARRETA, G.: *Los pasiegos*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003. El manuscrito fue escrito entre 1895 y 1896. Después han aparecido numerosos trabajos sobre el tema.

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: «José Estrañi y Benito Pérez Galdós: dos caracteres complementarios», en *Homenaje a Alfonso Armas Ayala*, II Las Palmas de Gran Canaria, Edic. del Cabido de Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 439-450. Contiene las obras de José Estrañi y la bibliografía sobre este escritor.

MARCO, J.: *Literatura popular en España*, Madrid, Taurus, 1977.

MARQUÉS Y ESPEJO, Antonio (Recopilador): *Historia de los naufragios o colección de las relaciones más interesantes de los naufragios, invernaderos, desamparos, incendios, hambres y otros acontecimientos desgraciados, sucedidos en la mar desde el siglo XV hasta nuestros días*, cinco tomos, Madrid, 1803.

MAZA SOLANO, T.: «Algunas fiestas de antaño en nuestra provincia», *La Revista de Santander*, núm. extraordinario, 1930, pp. 271-287.

MÉNDEZ, Félix: «Canciones populares», *Nuevo Mundo*, núm. 251, Madrid, 26 de octubre de 1898.

NONELL, Carmen: «Juglares y trovadores», *Clavileño*, núm. 31, Madrid, enero-febrero 1955.

PEREDA, José María de: Carta de Pereda a don Luis Barreda sobre su cancionero montañés, *La Atalaya*, 1 de abril de 1898.

—: «Pasacalle», en O. C., tomo I, Madrid, Aguilar, 1974.

RÍO ITURRALDE, Alfredo de: «¡Piedad, Señor!», *El Eco de Carriego*, núm. 26, Santander, noviembre 1984.

RODRÍGUEZ MARÍN, F.: *Cantos populares españoles*, Sevilla, Edit. F. Álvarez, 1882. Hay otra edición con el mismo título publicada por Bajel en Buenos Aires en 1948.

RIZZO, Gino L.: «Poesía de Federico García Lorca y poesía popular», *Clavileño*, núm. 36, Madrid, noviembre-diciembre 1955, pp. 44-51.

ROMERO LECEA, Carlos: *La imprenta y los pliegos poéticos*, Joyas bibliográficas, Madrid, 1974.

SANTOCILDES PALAZUELOS, Belisario: «Cartas abiertas», *La Montaña*, Torrelavega, 23 de julio de 1890, pp. 2 y 3. Sobre el cólera.

—: «Cartas abiertas», II, *La Montaña*, 10 de julio de 1890, pp. 2 y 3. Sobre la llegada del agua de la Molina a Santander.

—: «Cartas abiertas. Ferias en Santander», *La Montaña*, 17 de julio de 1890. Dice que los carteles de las ferias los hizo Ceferino Beci, al que dedica un poema festivo.

—: «Cartas abiertas», V, *La Montaña*, 24 de julio de 1890, p. 3.

VILLALÓN, Fernando: *Romances del 800*, Málaga, 1929.

# ANTOLOGÍA





## TESTAMENTO DEL AÑO 1848<sup>1</sup>

“.....”

Dejo en Santander mil cosas,  
mas también dejo mil faltas,  
que llenará mi heredero,  
pues las dejo como cargas.  
Dejo calles sin aceras,  
y de siete pisos casas  
con pared de panderete  
donde el viento sur no alcanza.  
Dejo a *Toca*<sup>2</sup> de hombre bueno,  
a *Becedo* sin Giralda,<sup>3</sup>  
cuya fuente quedó seca,  
porque alguno bebió el agua.  
Dejo el *Lazareto* en... Vigo,  
los Mártires en Miranda,<sup>4</sup>  
y anclada siempre en bahía

<sup>1</sup> *El Despertador Montañés* del 31 de diciembre de 1848. Ver la composición completa en *Ecos de la Montaña*, Santander, Impr. Martínez, 1862, pp. 245-252. Contiene: Juan Callejo, A la muerte de Juan Callejo, A una rubia (la célebre Sandalia O.), Testamentos de los años 1848, 1849, 1851 y 1856.

<sup>2</sup> Toca fue organizador de bailes por suscripción en su huerta.

<sup>3</sup> Se llamó «La Giralda» la fuente de la Plaza Vieja.

<sup>4</sup> Lugar donde se celebraban las romerías de Santiago y la de San Emeterio y San Celedonio.

una magnífica *draga*.  
Dejo caminos de hierro  
en Bélgica y en Holanda,  
que el de Alar a Santander  
creo no hace mucha falta.  
Item dejo concluida,  
esto no es pulla, la *dársena*,  
y sin novedad los rotos  
*Canelones* de la Aduana.  
Dejo algunos mojalbetes  
contando sus calabazas,  
y a muchos enamorados  
que nunca aciertan la casa.  
Dejo a muchas preguntando  
cuando llega la fragata  
con el rico cargamento  
de los indianos de marras.  
También dejo algunas tías  
vistiendo santos y santas,  
que desearían ser monjas,  
porque madres las llamaran.  
A otras dejo lamentando  
sus esperanzas burladas,  
porque las dieron *capote*  
cuando esperaban *casaca*.  
Dejo a Nelo (alias) Marica  
con su delantal y herrada,  
siempre el *Vengo de Reinosa*  
cantando cuando le canta...  
Dejo a Jerónimo muerto,<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Para conocer los tipos populares de la época, puede verse «El primer sombrero», de PEREDA, José María de, en *Esbozos y Rasguños* (1881) y el final del primer capítulo de *Sotileza*, titulado «Crisalidas». Ver, igualmente, «Retablillo», de SIMÓN CABARGA, José, en *Retablo santanderino*, Santander,

a *D. Lorenzo* en la jaula,  
y a *Mingo* hecho un gastador,  
luciendo su luenga barba.  
A la *Sandalia* y *Rejona*<sup>6</sup>  
las dejo echando las cartas,  
y a *Callejo*<sup>7</sup> retratado  
en la piedra litográfica.  
Dejo también unos *perros*  
que muerden, pero no ladran,  
perros de presa, cada uno  
con su collar de carrancas.  
Dejo a muchos celebrando  
la cobardía de un mandria,  
de un gallina que alevoso  
acomete por la espalda.  
Dejo muchos miserables  
pisando las playas cántabras,  
envidiosos, impotentes  
y Janos de muchas caras.  
En fin, dejo muchas cosas  
sin mención, porque me faltan  
ya las fuerzas, y no puedo  
articular más palabras.  
Dijo; y a mí el escribano  
me mandó que autorizara  
el testamento presente

---

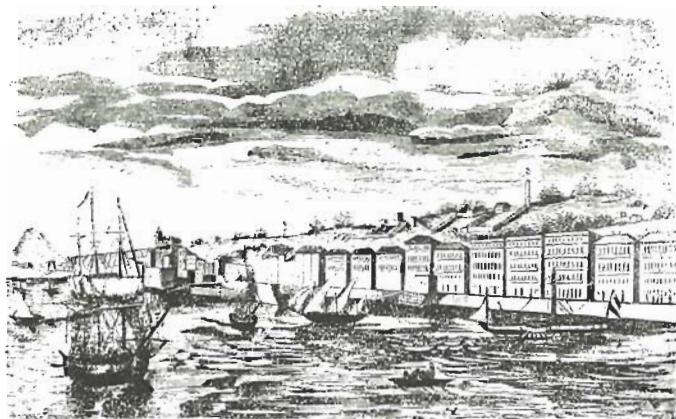
1964, pp. 180-214. Ídem *Tipos populares santanderinos* por GUTIÉRREZ COLOMER, Rafael, prólogo de Benito Madariaga, 3.<sup>a</sup> edic., Santander, 1978.

<sup>6</sup> «*Mingo y Sandalia*», *El Capricho*, núm. 13, del 2 de agosto de 1849.

<sup>7</sup> Músico popular que tocaba el pito y el tamboril y actuaba en todas las funciones populares de la gente marinera. Iba cubierto de capa y boina vasca. Ver ORLANDO: «Juan Callejo», Santander, Imprenta Martínez. En *El Despertador Montañés*, del 24 de diciembre de 1848, se encartó una litografía suya.

con todas sus zarandajas.  
En su virtud, y testigos  
la Catedral y Atalaya,  
da fe, lo signa y lo firma  
[un gato de Sobremazas]».

ORLANDO BOMBA Y METRALLA<sup>8</sup>



<sup>8</sup> Pseudónimo de Calixto Fernández Campo-Redondo. Otras veces firma como Orlando Furioso. Ver «Segundo bando sobre locución», *El Despertador Montañés*, núm. 1, del 5 noviembre de 1948, pp. 3-4.

## MEDIDAS PREVENTIVAS CONTRA EL CÓLERA<sup>1</sup>

Para disipar la negra  
horripilante borrasca,  
que con el nombre de Córera  
ya se acerca y amenaza,  
Gericeldo, en medicina  
erudito rapa-barbas,  
al ilustre municipio  
estas medidas encarga.  
Correr un toro por día,  
esto es, siete por semana,  
salida de gigantones,  
gran volteo de campanas,  
cohetes todas las noches  
y por el día cucañas;  
un día sí, y otro no,  
darnos un baile de máscaras;  
que en vistosas naveccillas  
corra el marino regatas;  
poner al público fuentes  
de vino jerez y málaga,  
tamboril, desque anoche

<sup>1</sup> *El Despertador Montañés*, núm. 3 del 19 de noviembre de 1848, p. 12.

hasta que nos coja el alba.  
Que la compañía de ópera  
cante el Barbieri en la plaza;  
que se eche un *ordeno y mando*,  
para que todo canalla  
que no hable del Morbus, sea  
fusilado por la espalda;  
y esto, para acostumbrarnos  
a hablar de él, como se hablara  
de un partido de pelota  
o del talle de Sandalia:  
poner en todas las calles  
odoriferas fogatas,  
que esto es muy humanitario  
en noches de tanta escarcha;  
hacer que salgan las ninfas  
bailando una contradanza,  
la polka, en fin, los que quieran  
que a mí con verlas me basta.  
Y aunque la estación es fea  
¡qué diablo!, ellas buena cara  
tienen en cambio, y ya saben,  
«que al mal tiempo buena cara».  
Y si al cabo de todo aquesto  
contra el morbus vale nada,  
queda otro remedio, esto es,  
a quien le ataque, *cachaza*.

GERINELDO

## ¡A LOS TOROS, A LOS TOROS!<sup>1</sup>

El tiempo está inmejorable,  
el ambiente delicioso,  
los bichos en La Albericia,  
«¡a los toros, a los toros!».  
Ya me parece que estoy  
viendo la plaza en redondo  
cubierta de espectadores,  
que gritan con alborozo:  
la hora, señor Presidente,  
que salgan las fieras pronto.  
Se ven allí más colores  
que en un cuadro cromotrópico,  
y cada moza, ¡Jesús!,  
que parte los hipocondrios.  
Rueda de una en otra mano  
como un talismán precioso,  
la bota, chisme español  
en donde se guarda el óleo  
que disipa el mal humor  
entre las gentes dc *tono*.  
Que ocurre un lance de honor,  
entre un mozo y otro mozo

<sup>1</sup> *La Abeja Montañesa*, 29 de agosto de 1861.

por si Pepe puso a Paca  
la mano encima del hombro;  
el galán que la acompaña  
se echa sobre el otro prójimo,  
se pegan cuatro guantazos,  
los separa el del tricornio  
y luego se dan la mano,  
se limpian ambos los mocos,  
y a beber, rueda la bota,  
la niña da el primer sorbo,  
después de beber el ofensor,  
y luego el galán celoso,  
y aquello se ha concluido,  
que en España, y en los toros,  
no hay empacho que resista  
a un par de tragos de mosto.  
Sale al fin el alguacil,  
y cual si fuera el demonio  
le reciben en la plaza  
con silvas y con apodos:  
«cuidado, señor espátula,  
señor golilla, mucho ojo,  
dé usté esa llave y arriba  
que están los bichos furiosos».  
Y así atraviesa la plaza  
en alas de un penco cojo,  
que a fuerza de tener vista  
la tiene hasta por el lomo;  
pero antes (se me olvidaba  
lo más principal de todo)  
salen entre bravos mil  
y echando la *gracia* a chorros  
los lidiadores ¡canastos!,  
que son unos guapos mozos;

formados de dos en dos  
marchan con pasito corto  
a hacer a la presidencia  
el saludo con el *gorro*,  
y detrás los picadores  
se ven, gallardos y airoso  
en maulas que sólo tienen  
de jacos el nombre impropio.  
Se abre por fin el toril  
y sale a la arcna el toro;  
pero, aquí, caros lectores,  
voy a hacer punto redondo  
que lo que allí pasará  
ya lo sabréis luego todos  
siempre que aflojéis la mosca,  
que sí lo haréis, voto a chopo.  
En tanto, no cesaré  
de repetiros ansioso  
«mañana empieza el jaleo,  
¡a los toros, a los toros!».

JOSÉ MARÍA DE PEREDA



## LA GACETA DEL COMERCIO RETRATADA POR SÍ MISMA<sup>1</sup>

Mal haya los literatos  
tan tontos como atrevidos,  
que no encuentran nada bueno  
y censuran todo escrito.  
Poetas de tres al cuarto  
filósofos consumidos,  
que de amor propio y envidia  
se alimentan de continuo.  
Escritorzuelos ramplones  
cuyo cálamo raquítico  
tan sólo escribir pudiera  
las coplas de Calaínos.<sup>2</sup>  
Aprendices de las letras,  
malos copleros de oficio  
polillas del castellano  
y del lenguaje vampiros.  
Zurcidores literarios,  
rumiantes del buen sentido,  
dómines tan pedantescos  
como sois chabacanísimos.

<sup>1</sup> *La Abeja Montañesa*, 20 de abril de 1864. Polémica con *La Gaceta del Comercio*.

<sup>2</sup> Incongruencias, cuentos inoportunos que no tienen que ver con lo que se trata.

Escuchad la chapadanza<sup>3</sup>  
que os regala quien ahíto  
de vuestra gran tontería  
no puede ya resistiros.  
Decidme, sabios *in nomine*  
¿por qué blasonáis de críticos  
si en vez de humana cabeza  
cabeza habéis de chorlito?  
¿A qué viene esa arrogancia  
tan rellena de ridículo  
al condenar lo que nunca  
comprenderá vuestro juicio?  
¿A qué os tapáis con la máscara  
de necio charlatanismo  
si el capirote de tontos  
siempre lo tenéis en vilo?  
¿Es que pretendéis acaso  
alcanzar renombre y brillo  
entre la corte de sandios  
que alaban vuestros escritos?  
Si tal pretendéis, logrado  
se verá vuestro designio,  
que aplausos de gente necia  
abundan que es un prodigo.  
Mas si tenéis pensamiento  
de aparecer eruditos  
y literatos y sabios,  
entre la gente de juicio,  
apresurados corred  
a buscar escondrijo  
donde ocultar vuestro genio,  
que estáis muy bien conocidos.

<sup>3</sup> En Colombia, burla.

Y no con cháncharras-máncharras<sup>4</sup>  
en hacerlo andéis remisos,  
porque os habré de endilgar  
Filípicas a porrillo.  
Que zurrar a calandrajos<sup>5</sup>  
siempre fue, será y ha sido  
mi deseo más constante,  
mi placer infinitísimo.



<sup>4</sup> Pretextos para dejar de hacer una cosa.

<sup>5</sup> Persona ridícula y despreciable.

## ¡YA LLEGÓ!<sup>1</sup>

Ya llegó el *Isla de Cuba*<sup>2</sup>  
y trajo muchos indianos,  
y las mamás a sus hijas  
pusieron de punta en blanco;  
Ya las pollitas preparan  
sus redes, y el mes de mayo  
testigo será de escenas...  
¡y de qué escenas, San Cándido!  
Ahora sí que va a tener  
soberbia entrada el teatro,  
donde acudirán las pollas  
muy bien provistas de ganchos,  
y el pobre que se descuide  
de fijo, le harán tragárselo;  
No es oro lo que reluce,  
Señoras mamás, cuidado.  
Si queréis a vuestras hijas  
guardadlas porque el buen paño...  
y sobre todo, ¡ojo al Cristo!  
que están en moda los chascos.

<sup>1</sup> *El Tío Quintín*, núm. 16, Santander, 20 de mayo de 1866.

<sup>2</sup> Vapor con destino a La Habana, con escalas en Cádiz, Canarias y Puerto Rico. Su capitán era en 1864 Leoncio Rivero.

Y no todos los que vienen  
de América traen metálico;  
En fin, ya estáis prevenidas:  
nosotros, como Pilatos,  
en asuntos de esta especie  
nos lavamos nuestras manos.

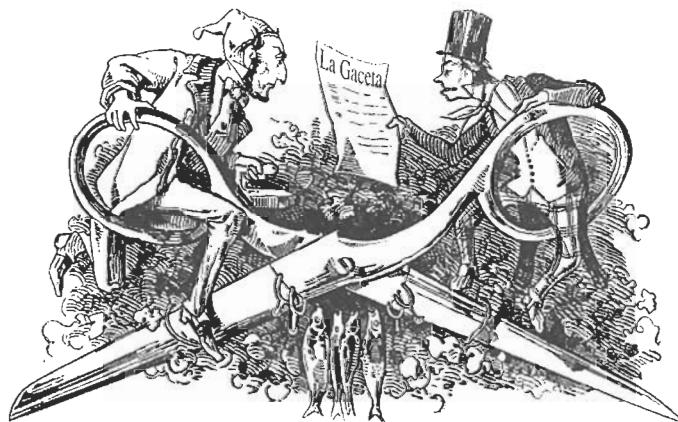


## ROMANCE MORISCO<sup>1</sup>

—¿A dónde va el caballero,  
a dónde va el petimetre,  
con esos rizos tan monos,  
con esa levita verde,  
con ese chaleco blanco,  
con esa corbata leve,  
con ese rumbo de taco,  
con esa cara de héroe?  
—A la villa de Madrid,  
a donde van los valientes;  
a buscar lo que me falta,  
a buscar lo que *me deben*:  
un duro en la faltriquera,  
mucha holganza y *buen pesebre*.  
—Y ¿quién paga?  
—La Nación.  
—Pues camine diligente  
y no se pare en remilgos  
si llegar a tiempo quiere;  
que aunque esa dama era rica

<sup>1</sup> Anónimo, escrito por PEREDA, J. María de, en *El Tío Cayetano*, 2.<sup>a</sup> época, Santander, 29 de noviembre de 1868. Reproducido ya con su firma en la página literaria de *El Cantábrico*, 29 de junio de 1920, p. 3.

y además robusta y fuerte  
tantos son a *mamar* de ella  
que ya no puede valerse.



# A LA SANTA CRUZ.

## ORACION.

ben de el d  
leño santo  
de la cruz,  
dolorido  
en silencio  
de Jesus!

del Gólgota en la cumbre si alzado fuiste un dia  
para borrar del mundo las huellas de Satan,  
disipa las tinieblas y libre luz da pia  
sobre los tristes pueblos, que un dia buscando van

impulsado  
peregrino,  
ronda triste  
por caminos  
de dolor,  
estrawia de  
este mundo,  
a quien das  
tu fecundo  
y grande amor.

silvano, sacroando mandar,  
del abismo, en que rija su piel  
que viajo gozoso del bien por sendero,  
por guia tomando la luz, que en ti vel,  
sagrada Cruz portento de amor y mansedumbre,  
que brillas signo hermoso de civilizacion!,.....  
¿per qué no vamos todos con tu divina lumbre  
buscando paz de libres, del mundo en redencion?

DIA VEINTE Y TRES  
DE AGOSTO

DE MIL OCHOCIENTOS SETENTA Y UNO.

RECUERDO  
DE LA PREGRINACION  
Á SANTO TORIBIO DE LIÉVANA.

## AL PIÉ DE LA SANTA CRUZ.

Intentan cuatro malvados  
destruir un monumento,  
que fué la gloria y portento  
de nuestros antepasados:  
no saben estos meingudos  
que es muy negra ingratitud  
atentar contra el Convento,  
donde está la SANTA CRUZ.

Basta que esté el sacro Leño  
guardado en Santo Toribio;  
fotó Cristiano... el más tibio,  
debe á costa de su sueño  
venerar con todo empeño  
el lugar de la salud,  
donde halla el dolor alivio  
AL PIÉ DE LA SANTA CRUZ.

Compadeczo al insensato  
que abjura ser Leyaniego,  
y de impiedad y odio ciego  
comete tal desacato:  
en su misero arrebato  
muestra estar falta de luz;  
y la hallará desde luego  
AL PIÉ DE LA SANTA CRUZ.

La JERUSALEN PEQUEÑA  
Liévana en su centro tiene,  
y el Peregrino allí viene  
a besar la Santa Enseña:  
hijo espíreo el que deseña  
rendir con solicitud  
la adoración, que conviene  
AL PIÉ DE LA SANTA CRUZ.

Un pais... el mas salvaje,  
si obtuviese tal tesoro,  
apreciaría mas que el oro,  
y le rindiera homenaje.  
Liévana! no bagas ultrago  
á tu historia; ten virtud,  
y portate con decoro  
AL PIÉ DE LA SANTA CRUZ.

Qué campiña tan amena  
tiene un árbol tan frondoso  
como este Leño glorioso,  
que de aroma el mundo lleno?  
Á su sombra nadie pena  
siente, ni leve impiedad;  
todo mortal es dichoso  
AL PIÉ DE LA SANTA CRUZ.

¡Ay! ¡Cuánto yo dije!.. ¡Cuánto!  
¡Hasta mi vida daría  
por estar de noche y dia  
ante aquel Madero Santo!  
Es la mayor dicha el llanto;  
la mas grande beatitud  
es llorar junto á María  
AL PIÉ DE LA SANTA CRUZ.

¡O Árbol alto, esas tus ramas  
por nuestro bien tiende al viento,  
y no teudrán incremento  
de la liviandad tas llamas!  
al fresco, que tu derramas,  
aunque con polvo luid,  
daré siempre yo mi acento  
AL PIÉ DE LA SANTA CRUZ.

No pido otra gracia al Cielo,  
ni quiero mas feliz suerte,  
O Cruz, que á mas pés la muerte  
tienda sobre mi su velo:  
y como la rosa al yelo  
dobla téne su capuz,  
logre yo quedar inerte  
AL PIÉ DE LA SANTA CRUZ.  
El Leyaniego.

## EL AÑO 1875 EN LA CUCA CIUDAD<sup>1</sup>

### REVISTA CÓMICA

No me peta el oficio de profeta,  
no señor, no me peta;  
que es un oficio, a fe, muy arriesgado  
y yo soy desgraciado:  
a mí que no me pidan profecías,  
que es pedir gollerías,  
pídaseme otra cosa, y, poco a poco,  
la podré hacer o no la haré tampoco.  
Un oficio tan vasto quiebras tiene...  
¿y sabe usted qué más? No me conviene:  
por esto me concreto a la revista  
y, si profeta no, seré cronista.  
¿Le convengo a usted así, lector querido?  
¿Me dice usted que no? ¡Pues me he lucido!  
Ya no desisto ahora  
de mi empresa, y apelo a la lectora;  
ella sin vil rencor y sin malicia,  
ella me hará justicia,  
y no hallando en mis coplas nada malo,  
sin envidia ni dolo,  
mi nombre llevará de palo a palo,

<sup>1</sup> Almanaque de *El Aviso* para el año 1876, Santander, Telesforo Martínez, 1876, pp. 30-35.

digo de polo a polo.  
Con que, lectora, ¡sus! a la pelea,  
la que quiera leerme que me lea:  
allá va la revista peregrina  
del año que termina:  
mas tened entendido que no trato  
de enseñar un retrato,  
ridícula y burlona es la figura,  
festivo es el pintor ¡caricatura!

## I

La costumbre es la ley del mundo entero,  
y entran siempre los años con Enero,  
y del desorden y del vicio en daño,  
con Enero entró este año.  
Y hubo gatos nerviosos,  
y maridos celosos  
y hubo bailes en Toca  
de los que llamo yo... de punto en boca,  
y hubo mil reuniones,  
y una caza feroz de corazones;  
fueron tras las muchachas,  
alegres, vivarachas,  
un numero infinito de bolonios...  
e hizo un frío de todos los demonios.

## II

Y Enero se pasó, que todo pasa  
y vino el pequeñuelo de la casa  
que es, niño todavía,

loco por el bullicio y la alegría:  
el ardor juvenil nada respeta  
y se tapó la cara con careta  
y, valiente, entregó carnes y huesos  
al amor, al placer y... a otros excesos.  
Carnaval le ofreció dicha y ventura  
—quien dice carnaval dice locura—  
y en bailes y jaranas  
no sé si pasó días o semanas.  
Él, es cierto, cubrió caras hermosas;  
pero cubrió también otras mil cosas  
que, según dicen gentes expertas,  
están muy bien... cubiertas.  
Fue corto tu reinado,  
Febrero; pero bien aprovechado!

### III

En Marzo, y al amor de la familia,  
tragaba cada *quisque* su vigilia  
con buena o mala cara...  
(pero en este detalle, ¿quién repara?)  
Hubo muchos sermones,  
y muchas confesiones,  
y alguna, recordando algo pasado,  
espantada decía ¡qué pecado!  
Y tampoco faltó niña coqueta  
que alegre pizpireta,  
olvidando tal vez el buen ejemplo,  
iba de templo en templo  
—¡profanación sin nombre!—  
rezando a Dios y contemplando al hombre.  
Yo lo recuerdo con dolor profundo,  
pero ¡cómo ha de ser!, ¡cosas del mundo!

## IV

En Abril  
vientos mil;  
¡Qué interés!  
Punto ¡zas!  
De este mes  
no sé más.

## V

Llegó Mayo después, mes de las flores  
y mes de los amores,  
mes en que vuelven ya las golondrinas  
y mes de las anginas.  
Le revistió Natura  
de galas y verdura,  
y los gallos y vistosos pajarillos,  
alegres y sencillos,  
cantaron, sin estudio y sin escuela,  
mejor que los tenores de la zarzuela.  
El pedestal aquel —esto es muy grave—  
que está donde usted sabe,  
dio un respingo espantoso  
muy aburrido ya de hacer el oso;  
su rubor ocultar quiso en los mares;  
pero sujeto bien a los sillares  
que no es posible venza,  
se quedó medio muerto de vergüenza.

## VI

En Junio, caballeros,  
ya vinieron algunos forasteros;

y hasta hubo romerías  
casi todos los días,  
y adoraron las gentes,  
todas buenas, creyentes,  
según la consecuencia que yo saco,  
a los santos bastante, y más a Baco.

## VII

Y a Julio, ¿quién le canta  
si pensar lo que fue hiela y espanta?  
No seré yo; me quedo como un tronco,  
¿Que por qué, dice usted? Porque estoy ronco.  
¡Qué mes, Jesús, qué mes! ¡Cuánto bullicio!  
¡Sólo pensar en él saca de quicio!  
Hubo feria ¡qué feria!, ¡qué engañifa!  
Una ruleta aquí y allí una rifa,  
y por variar de treta  
una rifa acullá y una ruleta.  
¿Pero no me habla usted de las mujeres  
que hemos visto allí todos? ¡Que si quieras!  
¡Dc cso diría tanto!, pero callo  
porque es mejor no *meneallo*.  
Hubo también jolgorios, devaneos,  
y bailes, y jaleos,  
y corridas de toros divertidas,  
y otras varias corridas,  
y funciones baratas,  
y múltiples regatas,  
y cucañas vistosas,  
y músicas y, en fin... la mar de cosas.  
No puedo hablar de todo, conque punto,  
que vale mucho más cambiar de asunto.

## VIII

El calor de Agosto se propasa:  
¡cuánta gente de casa  
y cuánto forastero!  
¡Esto no fue ciudad, fue un hormiguero!,  
y unos con otros en constante guerra,  
no cabiendo en la tierra,  
y hartos ya de pesares,  
tuvimos que lanzarnos a los mares.  
Y lucieron señores y señoritas  
en la playa sus carnes pecadoras,  
y me ha dicho un Galeno, y yo lo creo,  
que fue aquello anatómico museo.  
Y otra vez hubo toros ¡buena grilla!  
y mataron Frescuelo y Hermosilla,  
y otra vez hubo bailes y funciones,  
y otra vez se *flecharon* corazones,  
y sacaron al público de quicio,  
los coches de servicio  
que van al Sardinero;  
y entre auriga y viajero  
se armó detrás del muelle algarabía.  
(Cállese usted; no hablamos del tranvía).

## IX

Ya Setiembre y se fue la compañía  
que trabajó en el templo de Talía;  
se fue Luján, y la Tenorio, y Mario<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Principales actores y de las compañías de teatro que actuaban entonces, como la de Emilio Mario o la de Luján.

¡olvido involuntario!,  
¡incomprensible olvido!,  
no le dije al lector que habían venido;  
mas es igual, le digo que se fueron  
y, antes de irse, está claro que vinieron.  
Y la madre Natura,  
cansada ya de tanta compostura,  
de tanto engalanarse,  
empezó a desnudarse,  
y a mostrar su ridículo esqueleto  
a la vista del *pópulo* indiscreto,  
y no quedó en los campos un retoño,  
y el verano murió, nació el otoño.

X

Los pocos forasteros que quedaron  
a principios de Octubre se marcharon,  
y en la cuca ciudad ¡ay, todo pasa!,  
nos quedamos solitos los de casa,  
y acabó la confusa algarabía...

*Sin embargo llovía.*

Este rasgo tan sólo el mes descubre  
y es el rasgo mejor del mes de Octubre.

XI

¡Noviembre! Las campanas plañideras  
lúgubres, lastimeras,  
recordaron con tétricos lamentos  
a tristes y a contentos,  
que es humo sólo la mundana gloria,

y esta vida una vida transitoria.  
Y el pueblo oyó el clamor que le avisaba  
y se dijo a sí mismo que rezaba,  
y que dejando en paz a otros asuntos  
pensaba solamente en los difuntos;  
y después del monólogo, muy serio,  
se fue de romería al Cementerio.  
Mientras el hombre ve lejos la muerte  
piensa muy poco en ella, y... se divierte.

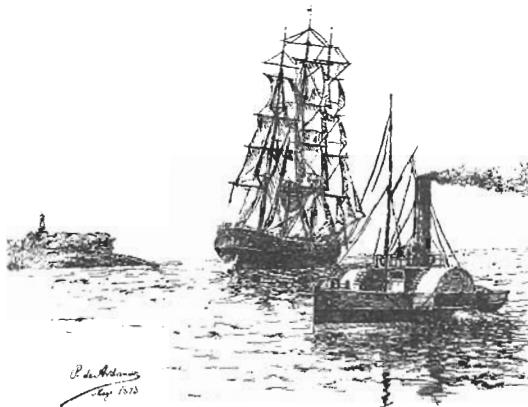
## XII

La historia de Diciembre, por su gloria,  
siempre es la misma historia:  
siempre reina el bullicio y la alegría,  
se derrota a la hueste de *pavía*,  
se ataca con furor a los turrones,  
y abundan por do quier indigestiones.  
El vino arma gran guerra  
porque es tradicional que, en esta tierra,  
se solemnice todo con el vino:  
por qué Dios el uno y trino  
quiso nacer en misera covacha,  
la humanidad contenta... se emborracha.  
Y llegó san Silvestre,  
el santo más campestre,  
el santo que los hombres más adoran  
porque es santo de muchos que lo ignoran,  
y el año se marchó, y, por nuestro daño,  
nos quedamos más viejos que hace un año.

Conque, lectora hermosa, he concluido;  
cumplí mi cometido;

si la revista ha sido de tu agrado,  
me tiene sin cuidado  
lo que pueda decir el sexo feo,  
cuya burlona faz desde aquí veo.  
Y pongo punto ahora;  
adiós bella lectora;  
queda exprimido del magín el zumo;  
año setenta y cinco ¡la del humo!

EUSEBIO SIERRA (1850-1920)<sup>2</sup>



<sup>2</sup> Periodista y dramaturgo santanderino que colaboró en la creación de la Sociedad de Autores y en la Asociación de la Prensa de Santander.

## JUICIO DEL MES DE AGOSTO<sup>1</sup>

Habitantes de la cuca  
capital de la Montaña:  
os advierto, por si acaso  
alguno hay que lo ignorara,  
que mi venida a este valle  
de suspiros y de lágrimas  
no es cosa de chicha y nabo,  
sino de grande importancia.  
En cuanto las doce suenen  
en la mística campana  
del péndulo de los tiempos  
—reloj que nunca se para—  
en la patria de Velarde  
y de los héroes de Vargas  
me introduciré de incognito  
como Pedro por su casa,  
y sin cortejo ni séquito,  
haré mi triunfal entrada.  
Como hace ya un año justo  
que esas tierras no pisaba,  
figuraos cuán gozoso,  
después de ausencia tan larga,

<sup>1</sup> *El Aviso*, Santander, 1 de agosto de 1876, pp. 5-6.

tornaré a ver a quien nunca  
pensé ya que a ver tornara.  
Traigo un calor pistonudo  
y aprovecharé mi estancia  
en ese puerto cantábrico  
para pisar vuestras playas,  
y aspirar su fresco ambiente  
y zambullirme en sus aguas.  
Además del calor, traigo  
nubarones y borrascas  
y otras cosas que... ¿lo digo?  
—No, hijo mío, tapa, tapa.

Pregona por todo el mundo  
vuestra nobleza la fama;  
y los altos sentimientos  
que abrigáis en vuestras almas  
España los reconoce  
y la historia los relata.  
Diréisme que a todo esto  
viene, y yo digo que a nada;  
sino que me sois simpáticos,  
que me habéis caído en gracia  
y que, como dijo el otro,  
cada cual se entiende y baila.  
Tampoco sé yo a qué vienen  
muchas cosas, ni a qué marchan,  
ni por qué hace estos calores,  
ni por qué se arman tronadas,  
ni por qué si unos se alegran  
los otros rugen y rabian,  
y en tanto que aquellos gritan  
los de más acá se callan;  
y a pesar de que lo ignoro,

estas y otras cosas pasan.  
Pero sigamos el cuento,  
y basta de matemáticas.  
Los forasteros *de fuera*  
vendrán en grandes bandadas;  
habrá toros, y también  
es posible que haya *cañas*...  
quiero decir, alborotos  
como los que hubo en la plaza  
en aquella celeberrima  
y divina novillada,  
con la que obsequió la Empresa  
a este público de *guagua*.  
Estará el cielo sereno,  
bastante húmedas las aguas;  
y si hay carbón, tendremos cisco;  
palo ensebado y cucañas,  
enanos y gigantillas  
y campaneos y salvas,  
y además habrá... ¿lo digo?  
—No, hijo mío, tapa, tapa.

En el salón de los bailes  
campestres, bella morada  
donde al compás de una polka  
o de una habanera danza  
tantos corazones laten  
y se estrechan tantas almas,  
donde Cupido preséntase  
con sus dardos y su aljaba,  
y en nueva Chipre convierte  
aquella olímpica estancia,  
correrán breves las horas  
para los que tiernos aman,

y en cambio para las suegras  
en ciernes, serán bien largas;  
que es ley del pícaro mundo  
que lo que a unos entusiasma  
furor inspire a los otros;  
que unos ríen y otros rabian.  
Habrá riñas, habrá *trompis*,  
y no será cosa extraña  
que después de concluida  
la camorra o la jarana  
veáis ir a poner orden  
a municipales guardias.  
Habrá polvo en los caminos,  
mucho bonito en la plaza  
y cámbaros de la ley  
mondadiza o mazorgana,  
percebes de barco gordas,  
peras y ciruelas claudias,  
higos *chumbos*, mucha *breva*,  
*maricotón* y manzana  
y... ¿me dejarán decirlo?  
—No, hijo mío, tapa, tapa.

Después de tantos jaleos,  
volverá a reinar la calma  
y algunos que hacen el oso  
harán el sapo o la rana;  
el sol seguirá su curso  
por la bóveda azulada,  
la tierra andará rodando  
y la luna contemplándola;  
subirá el precio del cerdo  
y bajará el de la vaca,  
y el pensamiento de aquella

célebre traída de aguas  
seguirá siendo un proyecto  
de la mayor importancia  
que hay que examinar con tacto  
y hay que discutir con calma

.....

No sé qué rumor oigo  
con motivo de la estatua...  
dinero... beneficencia...  
el ferro-carril... la patria...  
un abuso... cantidades  
a otro objeto destinadas...  
la Junta... eso está mal hecho...  
¿Qué voces son éas? —Nada. —Nada.  
¿Cómo que nada? ¿Lo digo?  
—No, hijo mío, tapa, tapa.

RICARDO OLARAN



## JUICIO DEL AÑO<sup>1</sup>

Parirán bien las mujeres  
si viene derecho el parto;  
mas, si viniere torcido,  
habrá pujos y habrá llantos.

Cual pedir al olmo peras,  
conciencia a los escribanos,  
a las mujeres constancia,  
franqueza a los diplomáticos,  
poca charla a un saca-muelas  
(sobre todo si es gabacho)  
veracidad a los sastres,  
a las rusas sal y garbo,  
a los herreros limpieza,  
esplendidez al avaro,  
y a mi patria que renuncie  
a taurinos espectáculos;  
es pedir a quien suscribe  
estos pobres garabatos  
que tenga juicio o, al menos,  
se dedique a fabricarlo.

<sup>1</sup> Almanaque de *El Aviso* para el año de 1876, Santander, Telesforo Martínez, 1876, pp. 11-12.

Mas, salga lo que saliere,  
en pelillos no reparo,  
y si me dan una silba  
la sufriré resignado;  
que más pasó Jesucristo  
por todo el género humano.

Tomo, pues, los instrumentos  
para observar a los astros:  
en la torre más gigante  
de la ciudad me encaramo,  
y de todo lo que observe  
voy a dar un fiel traslado.

.....

Enero trae sabañones  
y los extermina Mayo;  
gustará en invierno el ponche  
y el sorbete en el verano;  
las suegras darán pellizcos  
amén de rudos trancazos;  
(en esto el año se porta  
como sus antepasados)  
habrá mucha *calabaza*  
para más de cuatro guapos;  
a los mares de Himeneo  
se lanzarán los incautos,  
estrellándose su nave  
en la roca *desengaño*.

El rico vino Mudela  
y algunos otros nombrados  
seguirán siendo los libros  
que consulten los borrachos.

Viene alegre el Carnaval,  
y con él sendos bromazos,  
algunos de los que tienen,  
en fatal o fijo plazo,  
consecuencias peli-agudas,  
lamentables resultados.

Al llegar el mes de Abril,  
o lo más tarde el de Mayo,  
se agitará la cuestión  
del tran-vía deseado,  
que puede andar o estar quedo,  
pues, de este asunto, los astros  
nada terminante auguran,  
se muestran muy poco claros.  
Lo que se distingue *al pelo*  
en una estrella con *rabo*  
es un letrero que dice,  
con caracteres arábigos:  
«Si aguarda *cierta* ciudad  
a saborearse con tragos  
de cierto límpido río,  
como ha tiempo está esperando,  
conforme a *cierto* proyecto  
que debe andar extraviado  
tengámosla compasión,  
pues se llevará petardo».

En cuanto el calor apriete,  
esos seres desalmados  
que llaman municipales  
en vez de munici-palos,  
propinarán a los perros,  
entre caricias y halagos,

la consabida *morcilla*<sup>2</sup>  
que les manda *al otro barrio*.

Al final del mes de Julio,  
en trenes extraordinarios  
con que la empresa del Norte  
*regala* a los parroquianos,  
vendrán a la *cucha* tierra  
como sardinas prensados  
para echarse a la *colada*  
multitud de castellanos,  
y entre ellos habrá matronas,  
que cuando salgan del baño,  
parecerán tiburones,  
delfines o ballenatos,  
que abandonan, caprichosos,  
el elemento salado.  
En los tupidos pinares,  
en aquel bosque lozano,  
testigo de comilonas,  
de mil escenas teatro,  
allá en la callada noche  
al arrullo del Océano,  
cuando, al decir de las gentes,  
pardos son todos los gatos,  
vagarán algunos grupos,  
que, sin temor a catarros,  
respiren la suave brisa  
de aquel edén encantado,  
protegidos de las sombras  
por el misterioso manto.

.....

<sup>2</sup> Se utilizaba como cebo envenenado para matar a los perros callejeros.

El pedestal celebérximo  
que celebridad ha dado  
a celebérmos hombres  
que el asunto manejaron;  
el pedestal que en su cumbre  
según está proyectado,  
debe ostentar rica estatua  
ora de bronce o de mármol,  
que perpetúe la memoria  
de aquel montañés preclaro,  
pródigo en verter su sangre  
defendiendo el suelo patrio;  
ese monumento *bufo*,  
vergüenza me da contarlo,  
según en Jupiter leo  
por Saturno confirmado,  
seguirá siendo una *papa*  
y a las gente demostrando  
que, así el amor a las Artes  
como el sentimiento patrio,  
no se cotiza hace tiempo  
en nuestro *rico* mercado.

Respecto a cosas políticas...  
el anteojo se ha empañado  
y no puedo proseguir  
mi profético relato.

Hago, pues, punto redondo:  
conque, señores, buen año.

HONORIO TORCIDA

## NAUFRAGIOS<sup>1</sup>

Detenga su curso el sol  
y la luna su carrera,  
estremézcanse los montes,  
tiemblen sin cesar las sierras.

Sálgase el mar de su centro,  
vista de luto la tierra,  
los elementos se turben,  
quédese inmóvil la esfera.

Y en fin todo lo que abraza  
la humana naturaleza,  
de árboles, plantas y flores,  
aves, peces, brutos, fieras.

Que todo lo necesita  
si de cristianos se precian  
para que puedan leer  
las más terribles tragedias.

<sup>1</sup> Naufragios ocurridos en varios puertos de la costa de Cantabria el día 20 de abril de 1878, de doce a cuatro de la tarde, con lo demás que verá el curioso lector. *Papeles varios referentes a la provincia de Santander*, tomo 1, Fondo Pedraja, Biblioteca Municipal.

Que el año setenta y ocho  
Sábado Santo encomienza  
a referir los estragos  
de toda la costa entera.

Sábado Santo de gloria,  
¡qué día tan desgraciado!  
en las costas de estas mares  
cuántas víctimas quedaron.

De una a dos de la tarde  
en los puertos más nombrados  
cuántos pobres marineros  
en la mar se sepultaron.

En Ondárroa y Elanchove,  
en Mundaca y en Bermeo  
las losas de dichos muelles  
de lágrimas se cubrieron.

San Sebastián y Lequeitio,  
Laredo y en Santander,  
a las cuatro de la tarde  
de luto estaban también.

En Colindres y en Algorta  
y puertos que no refiero,  
el día veinte de abril  
memoria tendrán por cierto.

En Santoña y Castro-Urdiales  
qué dicha tuvieron tan grande;  
bien pueden tener presente  
a la Virgen de los Mares.

En los puntos referidos  
señores voy a empezar  
a contar grander estragos  
que a todos hará temblar.

En puerto de Santander  
cincuenta y dos marineros  
peleaban con las olas  
sepulturas de sus cuerpos.

A las cuatro de la tarde  
este muelle se encontraba  
todo cubierto de gente  
llorando por tal desgracia.

Unas lloran por sus padres,  
otras lloran por sus hijos,  
las otras por sus hermanos,  
otras sus tiernos maridos.

En Colindres los veintiocho  
que salieron a pescar  
se quedaron sepultados  
entre las olas del mar.

En Laredo treinta y seis  
quedaron entre las olas;  
memoria les ha quedado  
del Sábado Santo de gloria.

En Santoña y Castro-Urdiales  
memoria pueden tener  
del día de Sábado Santo  
por siempre jamás amén.

En Algorta padre e hijo  
que salieron a la mar  
quedaron entre las olas;  
qué desgracia tan fatal.

En Bermeo ochenta y cinco,  
cuarenta y nueve Elanchove,  
en Mundaca quince perdieron  
las vidas allí los pobres.

En Bermeo todo el pueblo  
salía hasta con sogas  
librando aquellos que pudieron  
defenderse de las olas.

En Lequeitio fueron seis  
los que fueron sepultados,  
y cinco en San Sebastián;  
Ondárroa trece, ¡qué espanto!

Sábado Santo de gloria,  
día de Su Majestad,  
cuántas pobrecitas viudas  
llorarán su soledad.

Unas lloran por sus padres,  
las otras por sus hijos,  
sus hermanos y parientes,  
y otras por sus tiernos maridos.

Los que quedaron ahogados  
ya no volverán jamás  
a amparar a sus familias  
con un pedazo de pan.

Los que puedan socorrer  
a todos los desgraciados  
que quedaron este día,  
corred, corred, amparadlos.

Pobrecitos marineros  
los que salís a la mar,  
cuántos vais por la mañana  
para no volver jamás.

¡Oh, qué penilla tan grande  
la del pobre marinero,  
que sale por la mañana  
y ya no vuelve a su seno.

Sábado Santo de gloria  
día de Resurrección,  
del año setenta y ocho  
tristes recuerdos dejó.

En las costas de las mares  
cuántos padres con sus hijos  
allí perdieron las vidas  
sin tener ningún auxilio.

El hijo abraza a su padre,  
el padre abraza a sus hijos,  
todos quedan sepultados  
en aquel profundo silo.

Unos llaman sus esposas,  
otros sus padres e hijos,  
luchando dentro las olas  
porque vengan en su auxilio.



Sus esposas y sus hijos  
se consuelan con llorar,  
que en aquel soberbio golfo  
nadie les puede amparar.

Pobrecitos marineros  
a dónde puede llegar,  
que sacrificáis las vidas  
por un pedazo de pan.

Salid, salid los cristianos,  
salid, salid a ampararles  
a los pobres marineros  
que andan cruzando los mares.

Venid también a amparar  
los huérfanos que han quedado,  
y también las tristes viudas  
el día de Sábado Santo.

La suscripción está abierta  
para todo aquel que quiera  
socorrer a las familias  
de los que en la mar se quedan.

Acudid viejas y niñas  
a tan terribles desgracias,  
que jamás se ha conocido  
ni se ha contado en España.

Los marineros que quedan  
bien pueden tener memoria  
del día veinte de abril  
Sábado Santo de gloria.

Y recordarán sus hijos  
aquel día tan fatal  
que quedaron sus vecinos  
entre las olas del mar.

Y tener siempre presente  
a nuestro patrón san Telmo  
que siempre ha sido abogado  
de los nobles marineros.

A la Virgen de los mares  
recemos con humildad  
que nos libre de desgracias  
y de las olas del mar.

Virgen de la Aparecida,  
madre de los marineros,  
perdona a los desgraciados  
que están bajo de tu seno.

Ampara también las viudas,  
sus parientes y sus hijos  
que han quedado desgraciados  
en este triste conflicto.

Y a vos, Madre de los cielos,  
Virgen de la Aparecida,  
ampara a los marineros  
que andan ganando su vida.

Y a vos, Madre de los cielos,  
Virgen de la Soledad,  
perdona nuestros pecados  
a todos en general.

Ruega por los navegantes  
que andan por mares y tierra,  
que todos te lo pedimos  
como Madre verdadera.

FIN



Santander. Imp. de *La Voz Montañesa*.  
Se prohíbe el reimpreso y venta de esta copla.  
Es propiedad de Pedro Gutierrez.

¡PAZ A LOS MUERTOS!<sup>1</sup>

I

Empieza a rayar el día...  
Por el Oriente, reflejos  
Nótanse del Sol que nace  
Entre un círculo de fuego.  
Las estrellas se recogen  
Entre los pliegues del cielo;  
Las tímidas golondrinas  
Dejan su nido un momento,  
y al nuevo día saludan  
Con sus alegres gorjeos.  
Los sencillos campesinos  
Preparan ya sus aperos,  
Y las alegres campanas  
Se disponen en los templos  
A anunciar el nuevo día  
Con su metálico acento.

<sup>1</sup> *Boletín de Comercio*, núm. 96 del 26 de abril de 1878, pp. 2-3.

II

A sus constantes faenas  
Salen las lanchas del puerto,  
Mezclando alegres cantares  
Los hombres que llevan dentro,  
Con el ruido que en las olas  
Producen sus largos remos.  
Está el mar como dormido,  
Y blando es su movimiento,  
Y es apacible la brisa,  
Y claro el día y sereno;  
Y en el límpido horizonte  
Que se pierde allá a lo lejos,  
Como presagio de calma  
Difunde el Sol sus destellos,  
Y ni una nube siquiera  
Empaña el azul del cielo,  
Sereno, diáfano y puro,  
Porque de Dios es espejo,  
Que al alma noble y creyente  
De los pobres marineros  
Lleva la fe... fe que guardan  
Cuidadosos en su pecho...  
Fe de marino, que nada  
Logra entibiar un momento.

III

Van alegres... y felices  
Van dejando atrás el puerto,  
y en él sus caras esposas  
Y sus pobres pequeñuelos,

En alas de la esperanza  
Que es la que guía sus leños;  
Leños que tanto han surcado  
El hondo y salado piélago,  
Que sin obstáculos cede  
Al contacto de sus remos.

#### IV

Y mientras el día avanza,  
Por el mar avanzan ellos,  
Muchas millas caminando  
Sin temores ni recelos:  
Y preparan afanosos  
Sus sencillos aparejos,  
No sin que antes sus miradas,  
Llenos de recogimiento,  
Al cielo todos dirijan  
Con religioso silencio.

#### V

Pero el cielo se encapota,  
Y oculta el Sol sus reflejos,  
Y cúbreste el mar de bruma,  
Y gime furioso el viento...  
La tempestad que ya asoma  
Se oye en la costa y el puerto;  
El horizonte se oculta  
Entre nubarrones densos,  
Y el mar agitado brama  
Rompiendo al fin su hondo seno;

Y entre las airadas ondas  
Que se elevan hasta el cielo,  
Y presagios de amargura  
Son en tan duros momentos,  
Mézclanse en triste desorden  
Remos, velas y aparejos,  
Y las frágiles barquías  
Y los pobres marineros  
Víctimas ¡ay! de las iras  
Del poderoso elemento;  
Y confúndense esperanzas  
Con impotentes deseos,  
Y frases imperceptibles  
Con quejumbrosos acentos...  
Y el mar espumoso azota  
Inclemente aquellos cuerpos...  
Los cuerpos inanimados  
De los pobres marineros  
Que llenos de fe cristiana  
Perdieron de vista el puerto.  
Y el mar agitado sigue,  
Y amenazador el cielo,  
Y ninguna voz se escucha  
Ni se distingue un objeto  
Entre las saladas ondas  
Del azulado elemento.

## VI

Mas la tempestad ya cede,  
Y huella en el mar inmenso  
No se ve del triste drama...  
¡Todo ha quedado en silencio!

Sólo se oyen los gemidos  
De los que al hijo perdieron,  
Y los ayes de la esposa  
Que, abatida, sin consuelo,  
Llora su negro infortunio  
Y llama con sus lamentos  
A la lancha pescadora  
Que nunca volverá al puerto,  
Y que al padre de sus hijos  
Llevaba vivo en su seno.

## VII

¡Todo pasó! ¡Cuántas víctimas  
Dios mío, en tan corto tiempo!  
Mas ya que así lo quisiste,  
Abrigamos el consuelo  
De creer, que has concedido,  
A los que ahogados murieron  
Abismados en las olas,  
Luchando con vano empeño,  
un lugar entre los justos  
Que hallaron dicha en tu reino.

## VIII

Entre el dolor y las lágrimas  
Que embargan todos los pechos,  
La caridad bienhechora  
Tiende su manto benéfico  
Sobre las viudas e hijos  
De los pobres que murieron

Llenos de fe y de esperanza.  
Fija la vista en el puerto.

.....

.....

¡Dios proteja a las familias  
De los pobres marineros,  
Y dé, en su clemencia inmensa,  
Eterna paz a los muertos!

EMILIO NIETO Y DEL RÍO

22 de abril de 1878



## EL CRISTO DEL AMPARO<sup>1</sup>



Señor que tu sangre un día  
derramaste en el Calvario  
por redimirnos a todos  
de culpas y de pecados:  
apiádate Jesús mío  
y acójeme con tu manto  
para que pueda explicar  
lo sucedido en Vicálvaro  
que como verá el lector  
es muy largo de contarla  
y en todas partes asusta

<sup>1</sup> Nuevo y lastimoso romance en que se refiere el horroroso crimen cometido en Vicálvaro por un asistente que asesinó á su capitán, en el presente mes de Enero de 1880, con lo de más que verá el curioso lector.

este sangriento relato.  
Había allí un escuadrón  
que era muy renombrado  
que tenía entre sus jefes  
un capitán muy bizarro  
por su mucha bizarriá  
y su continente hispano,  
el cual Rojo se llamaba  
y era muy apreciado  
de cuantos le conocían  
por su magnífico trato  
y otras muchas cualidades  
que no importan a este caso.  
Tenía este militar  
que ya queda relatado  
un servicial asistente  
que fue siempre buen muchacho  
y al cual le quería mucho  
según todos declararon  
y lo cual que se llamaba  
Lahoz aqueste soldado.  
El amo y el asistente  
están familiarizados  
y al verles hablar a veces  
al amo con el criado  
si no fuera por el traje  
que se diferencia algo  
pues uno tiene galones  
y otro es soldado raso  
parecían camaradas  
por el excelente trato  
que los dos juntos se daban  
con un cariño muy amplio.  
Mas hay que nadie está libre

de la sentencia del diablo  
y los más justos en el mundo  
caen en muy grandes pecados.  
Un día que el amo estaba  
en la cama muy echado  
y en la cabeza sentía  
a modo de algún marasmo  
el asistente se marcha  
y le deja descansando  
y muy ufano se marcha  
por ir a charlar un rato  
con la novia que tenía,  
pues estaba enamorado  
con una guapa muchacha  
a la que palabra ha dado  
de matrimoniar con ella  
cuando quede licenciado.  
Entonces de mal humor  
se va despertando el amo  
y le llama muchas veces  
sin que sea contestado  
y se enfada con el chico  
y allí le aguarda jurando,  
y al volver de sus negocios  
el muchacho entusiasmado  
al ver al amo despierto  
se pone muy colorado  
y no sabe lo que hacerse  
para ir disimulando  
de la falta cometida  
por temor de algún fracaso.  
El amo muy diligente  
ya por demás alterado  
le echó un largo sermón

como nunca le ha escuchado  
y le manda de castigo  
con enérgico mandato  
que se vaya al cuerpo de guardia  
al centinela acompañando,  
y así lo hace muy sumiso  
sin manifestarse airado  
mientras el capitán quedó  
sobre la cama tumbado.  
Guando concluye el castigo  
el asistente nefando  
hacia casa velozmente  
se marcha muy alterado  
con los ojos muy ardientes  
cual los de un lobo rabiando,  
y al ver a su amo dormido  
otra vez y descuidado  
se deja llevar del genio  
con furor extraordinario  
y sin compasión ninguna  
se toma el sable del amo  
y le pega en la cabeza  
algunos cuantos sablazos  
que al infeliz capitán  
le dejan muy atontado  
y le destroza la sien,  
la ceja y de cara un lado,  
mas no contento al tenerle  
de aquel modo acribillado  
le da treinta golpes más  
con un furor muy extraño  
y le hace saltar los sesos  
y hasta los huesos humanos  
que quedan allí esparcidos

por todo el suelo tirados,  
lo mismo que si no fueran  
un pedazo de cristiano.  
Para formarse la idea  
de todo lo que ha pasado  
fuerá necesario ver  
las cosas que allí han pasado,  
pues no hay aquel en mi pluma  
para poder relatarlo  
con todas las circunstancias  
de crimen tan inhumano,  
y no se comprende un hombre  
que en una fiera cambiado  
vaya a hacer tales sucesos  
a su jefe veterano  
y lleno de muchas cruces  
por su valor temerario.  
Después que aquel asistente  
de la barbarie cansado  
empieza a sentir la pena  
porque ya se va cansando,  
y sintiendo en la conciencia  
mucho comezón un rato  
espantado con la sangre  
no está bien en ningún lado  
y hasta la calle se tira  
desde el balcón de aquel cuarto  
y se da tremendo golpe  
muy desmayado quedando  
y al encontrarle tendido  
los vecinos de aquel barrio  
que al sentir tan fuerte golpe  
están la calle mirando  
le socorren enseguida

y los hombros le han echado  
y mandan subirle a casa  
sin saber lo que ha pasado,  
pero cuando le subieron  
y en el suelo le posaron  
con mucho dolor y pena  
descubrieron el cotarro,  
dando parte a la justicia  
de tan doloroso paso  
y al asistente criminal  
en la prisión le plantaron  
con grillos y cadenas  
según los rigores del caso,  
luego un consejo de guerra  
que de todo se ha informado  
en muy poquísmo tiempo  
la sentencia ha terminado  
y condenan a Lahoz  
para morir fusilado,  
aunque sin ser militar  
de seguro fuera al palo.

## II

Otra vez Señor del cielo  
te pido tu santo amparo  
porque al llegar a este punto  
ya me siento fatigado  
y con los pelos de punta  
de gran terror espantado  
pues esto ha de estremecer  
al que sea buen humano  
y huye de las tentaciones

y del enemigo malo  
como siempre le acontece  
al fidedigno en su caso.  
Cuando leyó la sentencia  
a que le han sentenciado  
perdió la color del rostro  
y las venas se le helaron  
pues no era para menos  
un suceso tan extraño.  
Entró luego en la capilla  
y al verse hasta allí llevado  
y al lado del señor cura  
un crucifijo en la mano  
derramando muchas lágrimas  
que commovieran los cantes  
exclamó con grandes voces  
que hasta los cielos llegaron:  
*Perdonarme padres míos*  
*puesto que sois tan ancianos*  
*el que yo con mi locura*  
*en este punto me hallo*  
*deshonrado de la honra*  
*que entera me la habéis dado*  
*cuando salí a correr mundo*  
*porque me tocó soldado*  
*que en jamás de los jamases*  
*os pagaré tanto daño.*  
Después algo más tranquilo  
en la silla se ha sentado  
comiendo huevos, salchichas  
y algunos otros bocados  
con que a los reos de muerte  
manda la ley obsequiarlos,  
más tarde se confesó

y después ha comulgado  
durmiendo después cinco horas  
que a todos le ha extrañado,  
pues parecía tranquilo  
como cualquier ciudadano  
que no está próximo a ir  
para siempre al otro barrio.  
Por la mañana a las siete  
de aquel día en que ha acabado  
con el traje muy marcial  
de húsares de a caballo  
porque le mandan hacerlo  
se viste en un tres por cuatro  
sin manifestar rencores  
ni grandes miedos ni espantos  
aunque parecía al verle  
que estaba muy atontado  
y ya se le conocía  
que no era hombre ilustrado,  
en el sitio de la muerte  
se halla formado el cuadro  
por su mismo regimiento  
que está todo muy callado,  
y algunos si bien se mira  
se ve que estaban llorando  
por perder a un compañero  
que ha tenido un arrebato  
como el de los criminales  
que están el mundo asustando.  
Cuando ya las cuatro en punto  
en el reloj habían dado  
fue conducido al suplicio  
fuera del pueblo formado  
acompañado del cura

y de todos los hermanos  
de la paz y caridad  
—que iban también consolando—  
y va diciendo Lahoz  
ya muy desesperado:  
*¡Dios me asista, Virgen mía!*  
*¡Cristo Santo del Amparo!*  
*¡Protégeme madre mía*  
*en el trance, que es amargo!*  
Cuando llegó el infeliz  
al sitio ya designado  
me le ponen de rodillas  
entre suspiros y llanto  
y le tiran cuatro tiros  
que sin vida le han dejado.  
Aquel pueblo laborioso  
que es además muy honrado  
en jamás podrá olvidar  
este dolorido caso  
que le tiene por demás  
triste y muy desconsolado.  
Vosotros los que corréis  
por el mundo desbocados  
olvidando el gran temor  
que hay que tener a Dios santo  
aprended en la cabeza  
de este mísero soldado  
y que sirva de gobierno  
todo lo que allí ha pasado  
para librарos por siempre  
de la tentación del diablo.

(Es propiedad). Santander. Imprenta de Solinís y Cimiano.

## SANTANDER EN 1883<sup>1</sup>

Antes que el año, que al actual herede,  
llegue en su último día,  
será, si por su mal no retrocede  
Santander, la ciudad de más valía,  
de más riqueza y de mayor emporio  
de todo nuestro hispano territorio.  
Habrá de bombas tan cabal servicio,  
que, aunque estalle un incendio  
que en un segundo arruine un edificio,  
no sólo el fuego destructor concluya,  
sino que echando grava  
el edificio al punto reconstruya,  
dejándole otra vez conforme estaba.  
Correrá bajo el piso de las calles  
un río de agua, en tubos encerrado,  
que hará de Santander otro Versalles;  
pues en tazas de mármol jaspeado,  
fuentes y surtidores,  
habrá más de sesenta a lo que infiero  
desde Peña Castillo al Sardinero,  
sin contar las de género ordinario  
de las que ha de surtirse el vecindario,

<sup>1</sup> *La Voz de Santander*, núm. 2, Santander, 13 de enero de 1881, p. 3.

y las otras más basta s o más finas  
que haya en patios, portales y cocinas.  
Toda la línea, toda de Maliaño  
de lindos y de sólidos hoteles  
se cubrirá también antes de un año  
sin que un balcón se vea con papeles;  
y aquella carretera  
de la nueva estación, que es una hoy a,  
será un bello vergel en primavera  
y en invierno un salón con claraboya.  
El Paredón se trocará por fuera  
en un arco triunfal arquitectónico,  
y por dentro en un túnel  
con columnas del orden salomónico,  
que servirá para ir sin más rodeo  
a la nueva estación desde el correo.  
Un teatro magnífico, explendente  
con casino, café, plaza de Toros  
y un juego de pelota muy decente,  
de Pombo se alzará sobre el palacio  
en ruinas hoy, pues para más espacio,  
—y en ello no habrá nadie que se duela—,  
se podrá aprovechar media plazuela.  
Las calles estarán bien empedradas,  
limpias a todas horas  
y no irán con las colas enfangadas  
a casa, las señoras.  
Habrá urinarios de elegante hechura  
de trecho en trecho, por si el caso aprieta  
y a ninguna criatura  
la obligarán a dar una peseta,  
porque a no ser un cesto,  
ningún nacido se saldrá del tiesto.  
La plazuela del ínclito Velarde

no olerá a la mañana ni a la tarde  
a merluza podrida;  
antes será un magnífico cercado  
de sin igual vegetación florida  
lo que hoy sirve de plaza del pescado.  
No aterrará tampoco al forastero  
cuando del tren que le conduce salta  
aquej visage fiero  
de la calle del Alta,  
cuyas casuchas hórridas y huecas  
parecen esqueletos que hacen muecas,  
sino que en vez de esas cabañas ruines  
contemplará el viajero  
alcázares, castillos y jardines.  
En fin, que en ese término preciso  
de dos años y un día que yo pongo,  
Santander ha de ser un *paraíso*  
porque yo lo dispongo;  
pero nada ha de haber de lo que cuento  
—y téngase presente esta advertencia—  
si se marcha el actual ayuntamiento  
que en lo activo no tiene competencia!!!



## CAMINITO DE MIRANDA<sup>1</sup>

Caminito de Miranda,  
si no vierte llanto el cielo,  
irán hoy las costureras  
con su polisón relleno,  
su pelo a lo Mazzantini  
y sus ojos de lucero,  
que son las tres cosas grandes  
que lucen sus lindos cuerpos.  
Irán a la romería  
y algunas al Sardinero,  
donde además de los bailes  
y del último concierto  
habrá playa, mucha playa,  
mucho amor y mucho gremio.  
*La Guirnalda*<sup>2</sup> las convida  
y también el dulzainero  
y el novio que las espera  
con el nutrido pañuelo,  
con la alegría en el rostro  
y en los labios un veguero;

<sup>1</sup> *El Aviso*, núm. 104, Santander, 30 de agosto de 1887.

<sup>2</sup> *La Guirnalda*, era una Sociedad de Recreo de Santander especializada en representaciones dramáticas.

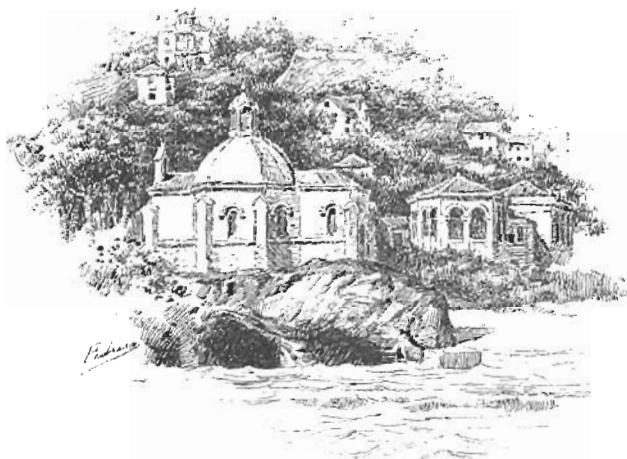
las verá llegar gozando  
si es que no se opone el cielo  
y con sus lágrimas se aguan  
fiestas, bailes y paseos.

\* \* \*

Ya las olas en la playa  
dejan tristísimos ecos  
de despedida, mirando  
cuál emigran los viajeros  
que en Julio y Agosto el cutis  
se remojaron contentos.  
Ya las arañas preparan  
su tela en el Sardinero  
para colgar sus finísimos  
cortinajes en los techos  
de los hoteles y fondas  
que en cuanto llegue el invierno  
serán tumbas por lo fríos  
y por el triste silencio  
que reinará en esas cámaras  
hoy llenas de forasteros.  
La capilla de San Roque  
no contemplará ya llenos  
sus ámbitos de bañistas  
de semblantes hechiceros  
y los pinares sombríos  
no verán en su terreno  
más que verdes lagartijas  
y escarabajos modestos.  
¡Esto se va! Con las hojas  
huyen baños y festejos  
y nos quedan los paraguas

y los brodequines gruesos  
hasta el nuevo año económico  
como el único consuelo  
para que no nos aflijan  
el verano y sus recuerdos.

FARSANI<sup>3</sup>



<sup>3</sup> Pseudónimo de Fermín Bolado y Zubeldia, amigo de Pereda.

## PASATIEMPOS<sup>1</sup>

La tarde estaba nublada  
los ediles en sus bancos,  
el presidente en su sitio  
y las gentes... esperando.  
Se abren al cabo las puertas,  
se siente un campanillazo,  
se lee un acta, se entra luego  
en el despacho ordinario,  
pausa de algunos momentos,  
piden la palabra varios,  
y se empieza la corrida,  
digo, la Sesión. Veamos:  
—Señores: ¿en qué se piensa  
si es que aquí se piensa en algo?  
Se necesita dinero  
para hacer que este verano  
tenga donde divertirse  
la gente que viene a baños...  
—No Señor, para los pobres.  
—Es verdad, sí, para rancho.  
—Y para arreglar las calles  
que están llenas de barrancos...

<sup>1</sup> *El Aviso*, núm. 59, Santander, 17 de mayo de 1888, pp. 4 y 5.

—Queremos muchos festejos  
y queremos pocos gastos.  
—En efecto, buena idea.  
—Hombre, sí; llévese a cabo.  
—...¿Se sabe si habrá regatas,  
y carreras de caballos,  
y funciones teatrales,  
y certamen literario?...  
—Ésas son cosas del Club,  
—Y de los aficionados  
—Y de los señores Ca-  
balleros Hospitalarios.  
—...¿Tendremos o no tendremos  
Exposición de ganados?...  
—Pido la palabra  
—¿Para?...  
—¡Para una alusión.  
—(¡Canario!)...  
No hay palabra y al asunto.  
—Bueno, pues es necesario  
que no se metan en lujos  
los que no tienen un cuarto.  
(Palmas de los concurrentes),  
por supuesto, por lo bajo,  
felicitaciones, puros,  
y unánimes: ¡Bravo, bravo!  
—...Un capítulo hace falta  
con que atender...  
—Aprobado.  
—El capítulo tercero.  
Pido el capítulo cuarto.  
—Mejor es cualquier capítulo  
de las Obras de San Pablo!  
¿Has ido al Ayuntamiento?

—Ahora vengo.  
—¿Y qué acordaron?  
Gastar no sé qué pescetas  
en los festejos de este año.  
—¿De modo que gozaremos?  
—Hombre, ya más que gozamos  
con las tales discusiones  
que tienen de vez en cuando...!



Los que puedan socorrer  
a todos los desgraciados  
que quedaron este día,  
corred, corred, amparadlos.

Pobrecitos marineros  
los que salís a la mar,  
cuántos vais por la mañana  
para no volver jamás.

¡Oh, qué penilla tan grande  
la del pobre marinero,  
que sale por la mañana  
y ya no vuelve a su seno.

Sábado Santo de gloria  
día de Resurrección,  
del año setenta y ocho  
tristes recuerdos dejó.

En las costas de las mares  
cuántos padres con sus hijos  
allí perdieron las vidas  
sin tener ningún auxilio.

El hijo abraza a su padre,  
el padre abraza a sus hijos,  
todos quedan sepultados  
en aquel profundo silo.

Unos llaman sus esposas,  
otros sus padres e hijos,  
luchando dentro las olas  
porque vengan en su auxilio.



Sus esposas y sus hijos  
se consuelan con llorar,  
que en aquel soberbio golfo  
nadie les puede amparar.

Pobrecitos marineros  
a dónde puede llegar,  
que sacrificáis las vidas  
por un pedazo de pan.

Salid, salid los cristianos,  
salid, salid a ampararles  
a los pobres marineros  
que andan cruzando los mares.

Venid también a amparar  
los huérfanos que han quedado,  
y también las tristes viudas  
el día de Sábado Santo.

La suscripción está abierta  
para todo aquel que quiera  
socorrer a las familias  
de los que en la mar se quedan.

Acudid viejas y niñas  
a tan terribles desgracias,  
que jamás se ha conocido  
ni se ha contado en España.

Los marineros que quedan  
bien pueden tener memoria  
del día veinte de abril  
Sábado Santo de gloria.

Y recordarán sus hijos  
aquel día tan fatal  
que quedaron sus vecinos  
entre las olas del mar.

Y tener siempre presente  
a nuestro patrón san Telmo  
que siempre ha sido abogado  
de los nobles marineros.

A la Virgen de los mares  
recemos con humildad  
que nos libre de desgracias  
y de las olas del mar.

Virgen de la Aparecida,  
madre de los marineros,  
perdona a los desgraciados  
que están bajo de tu seno.

Ampara también las viudas,  
sus parientes y sus hijos  
que han quedado desgraciados  
en este triste conflicto.

Y a vos, Madre de los cielos,  
Virgen de la Aparecida,  
ampara a los marineros  
que andan ganando su vida.

Y a vos, Madre de los cielos,  
Virgen de la Soledad,  
perdona nuestros pecados  
a todos en general.

Ruega por los navegantes  
que andan por mares y tierra,  
que todos te lo pedimos  
como Madre verdadera.

FIN



Santander. Imp. de *La Voz Montañesa*.  
Se prohíbe el reimpreso y venta de esta copla.  
Es propiedad de Pedro Gutierrez.

## ¡PAZ A LOS MUERTOS!<sup>1</sup>

### I

Empieza a rayar el día...  
Por el Oriente, reflejos  
Nótanse del Sol que nace  
Entre un círculo de fuego.  
Las estrellas se recogen  
Entre los pliegues del cielo;  
Las tímidas golondrinas  
Dejan su nido un momento,  
y al nuevo día saludan  
Con sus alegres gorjeos.  
Los sencillos campesinos  
Preparan ya sus aperos,  
Y las alegres campanas  
Se disponen en los templos  
A anunciar el nuevo día  
Con su metálico acento.

<sup>1</sup> *Boletín de Comercio*, núm. 96 del 26 de abril de 1878, pp. 2-3.

## II

A sus constantes faenas  
Salen las lanchas del puerto,  
Mezclando alegres cantares  
Los hombres que llevan dentro,  
Con el ruido que en las olas  
Producen sus largos remos.  
Está el mar como dormido,  
Y blando es su movimiento,  
Y es apacible la brisa,  
Y claro el día y sereno;  
Y en el límpido horizonte  
Que se pierde allá a lo lejos,  
Como presagio de calma  
Difunde el Sol sus destellos,  
Y ni una nube siquiera  
Empaña el azul del cielo,  
Sereno, diáfano y puro,  
Porque de Dios es espejo,  
Que al alma noble y creyente  
De los pobres marineros  
Lleva la fe... fe que guardan  
Cuidadosos en su pecho...  
Fe de marino, que nada  
Logra entibiar un momento.

## III

Van alegres... y felices  
Van dejando atrás el puerto,  
y en él sus caras esposas  
Y sus pobres pequeñuelos,

En alas de la esperanza  
Que es la que guía sus leños;  
Leños que tanto han surcado  
El hondo y salado piélago,  
Que sin obstáculos cede  
Al contacto de sus remos.

#### IV

Y mientras el día avanza,  
Por el mar avanzan ellos,  
Muchas millas caminando  
Sin temores ni recelos:  
Y preparan afanosos  
Sus sencillos aparejos,  
No sin que antes sus miradas,  
Llenos de recogimiento,  
Al cielo todos dirijan  
Con religioso silencio.

#### V

Pero el cielo se encapota,  
Y oculta el Sol sus reflejos,  
Y cúbrese el mar de bruma,  
Y gime furioso el viento...  
La tempestad que ya asoma  
Se oye en la costa y el puerto;  
El horizonte se oculta  
Entre nubarrones densos,  
Y el mar agitado brama  
Rompiendo al fin su hondo seno;

Y entre las airadas ondas  
Que se elevan hasta el cielo,  
Y presagios de amargura  
Son en tan duros momentos,  
Mézclanse en triste desorden  
Remos, velas y aparejos,  
Y las frágiles barquías  
Y los pobres marineros  
Víctimas ¡ay! de las iras  
Del poderoso elemento;  
Y confúndense esperanzas  
Con impotentes deseos,  
Y frases imperceptibles  
Con quejumbrosos acentos...  
Y el mar espumoso azota  
Inclemente aquellos cuerpos...  
Los cuerpos inanimados  
De los pobres marineros  
Que llenos de fe cristiana  
Perdieron de vista el puerto.  
Y el mar agitado sigue,  
Y amenazador el cielo,  
Y ninguna voz se escucha  
Ni se distingue un objeto  
Entre las saladas ondas  
Del azulado elemento.

## VI

Mas la tempestad ya cede,  
Y huella en el mar inmenso  
No se ve del triste drama...  
¡Todo ha quedado en silencio!

Sólo se oyen los gemidos  
De los que al hijo perdieron,  
Y los ayes de la esposa  
Que, abatida, sin consuelo,  
Llora su negro infortunio  
Y llama con sus lamentos  
A la lancha pescadora  
Que nunca volverá al puerto,  
Y que al padre de sus hijos  
Llevaba vivo en su seno.

## VII

¡Todo pasó! ¡Cuántas víctimas  
Dios mío, en tan corto tiempo!  
Mas ya que así lo quisiste,  
Abrigamos el consuelo  
De creer, que has concedido,  
A los que ahogados murieron  
Abismados en las olas,  
Luchando con vano empeño,  
un lugar entre los justos  
Que hallaron dicha en tu reino.

## VIII

Entre el dolor y las lágrimas  
Que embargan todos los pechos,  
La caridad bienhechora  
Tiende su manto benéfico  
Sobre las viudas e hijos  
De los pobres que murieron

Llenos de fe y de esperanza.  
Fija la vista en el puerto.

.....

.....

¡Dios proteja a las familias  
De los pobres marineros,  
Y dé, en su clemencia inmensa,  
Eterna paz a los muertos!

EMILIO NIETO Y DEL RÍO

22 de abril de 1878



## EL CRISTO DEL AMPARO<sup>1</sup>



Señor que tu sangre un día  
derramaste en el Calvario  
por redimirnos a todos  
de culpas y de pecados:  
apiádate Jesús mío  
y acójeme con tu manto  
para que pueda explicar  
lo sucedido en Vicálvaro  
que como verá el lector  
es muy largo de contarla  
y en todas partes asusta

<sup>1</sup> Nuevo y lastimoso romance en que se refiere el horroroso crimen cometido en Vicálvaro por un asistente que asesinó á su capitán, en el presente mes de Enero de 1880, con lo de más que verá el curioso lector.

este sangriento relato.  
Había allí un escuadrón  
que era muy renombrado  
que tenía entre sus jefes  
un capitán muy bizarro  
por su mucha bizarriá  
y su continente hispano,  
el cual Rojo se llamaba  
y era muy apreciado  
de cuantos le conocían  
por su magnífico trato  
y otras muchas cualidades  
que no importan a este caso.  
Tenía este militar  
que ya queda relatado  
un servicial asistente  
que fue siempre buen muchacho  
y al cual le quería mucho  
según todos declararon  
y lo cual que se llamaba  
Lahoz aqueste soldado.  
El amo y el asistente  
están familiarizados  
y al verles hablar a veces  
al amo con el criado  
si no fuera por el traje  
que se diferencia algo  
pues uno tiene galones  
y otro es soldado raso  
parecían camaradas  
por el excelente trato  
que los dos juntos se daban  
con un cariño muy amplio.  
Mas hay que nadie está libre

de la sentencia del diablo  
y los más justos en el mundo  
caen en muy grandes pecados.  
Un día que el amo estaba  
en la cama muy echado  
y en la cabeza sentía  
a modo de algún marasmo  
el asistente se marcha  
y le deja descansando  
y muy ufano se marcha  
por ir a charlar un rato  
con la novia que tenía,  
pues estaba enamorado  
con una guapa muchacha  
a la que palabra ha dado  
de matrimoniar con ella  
cuando quede licenciado.  
Entonces de mal humor  
se va despertando el amo  
y le llama muchas veces  
sin que sea contestado  
y se enfada con el chico  
y allí le aguarda jurando,  
y al volver de sus negocios  
el muchacho entusiasmado  
al ver al amo despierto  
se pone muy colorado  
y no sabe lo que hacerse  
para ir disimulando  
de la falta cometida  
por temor de algún fracaso.  
El amo muy diligente  
ya por demás alterado  
le echó un largo sermón

como nunca le ha escuchado  
y le manda de castigo  
con enérgico mandato  
que se vaya al cuerpo de guardia  
al centinela acompañando,  
y así lo hace muy sumiso  
sin manifestarse airado  
mientras el capitán quedó  
sobre la cama tumbado.  
Guando concluye el castigo  
el asistente nefando  
hacia casa velozmente  
se marcha muy alterado  
con los ojos muy ardientes  
cual los de un lobo rabiando,  
y al ver a su amo dormido  
otra vez y descuidado  
se deja llevar del genio  
con furor extraordinario  
y sin compasión ninguna  
se toma el sable del amo  
y le pega en la cabeza  
algunos cuantos sablazos  
que al infeliz capitán  
le dejan muy atontado  
y le destroza la sien,  
la ceja y de cara un lado,  
mas no contento al tenerle  
de aquel modo acribillado  
le da treinta golpes más  
con un furor muy extraño  
y le hace saltar los sesos  
y hasta los huesos humanos  
que quedan allí esparcidos

por todo el suelo tirados,  
lo mismo que si no fueran  
un pedazo de cristiano.  
Para formarse la idea  
de todo lo que ha pasado  
fuerá necesario ver  
las cosas que allí han pasado,  
pues no hay aquel en mi pluma  
para poder relatarlo  
con todas las circunstancias  
de crimen tan inhumano,  
y no se comprende un hombre  
que en una fiera cambiado  
vaya a hacer tales sucesos  
a su jefe veterano  
y lleno de muchas cruces  
por su valor temerario.  
Después que aquel asistente  
de la barbarie cansado  
empieza a sentir la pena  
porque ya se va cansando,  
y sintiendo en la conciencia  
muchá comezón un rato  
espantado con la sangre  
no está bien en ningún lado  
y hasta la calle se tira  
desde el balcón de aquel cuarto  
y se da tremendo golpe  
muy desmayado quedando  
y al encontrarle tendido  
los vecinos de aquel barrio  
que al sentir tan fuerte golpe  
están la calle mirando  
le socorren enseguida

y los hombros le han echado  
y mandan subirle a casa  
sin saber lo que ha pasado,  
pero cuando le subieron  
y en el suelo le posaron  
con mucho dolor y pena  
descubrieron el cotarro,  
dando parte a la justicia  
de tan doloroso paso  
y al asistente criminal  
en la prisión le plantaron  
con grillos y cadenas  
según los rigores del caso,  
luego un consejo de guerra  
que de todo se ha informado  
en muy poquísmo tiempo  
la sentencia ha terminado  
y condenan a Lahoz  
para morir fusilado,  
aunque sin ser militar  
de seguro fuera al palo.

## II

Otra vez Señor del cielo  
te pido tu santo amparo  
porque al llegar a este punto  
ya me siento fatigado  
y con los pelos de punta  
de gran terror espantado  
pues esto ha de estremecer  
al que sea buen humano  
y huye de las tentaciones

y del enemigo malo  
como siempre le acontece  
al fidedigno en su caso.  
Cuando leyó la sentencia  
a que le han sentenciado  
perdió la color del rostro  
y las venas se le helaron  
pues no era para menos  
un suceso tan extraño.  
Entró luego en la capilla  
y al verse hasta allí llevado  
y al lado del señor cura  
un crucifijo en la mano  
derramando muchas lágrimas  
que conmovieran los cantes  
exclamó con grandes voces  
que hasta los cielos llegaron:  
*Perdonarme padres míos*  
*puesto que sois tan ancianos*  
*el que yo con mi locura*  
*en este punto me hallo*  
*deshonrado de la honra*  
*que entera me la habéis dado*  
*cuando salí a correr mundo*  
*porque me tocó soldado*  
*que en jamás de los jamases*  
*os pagaré tanto daño.*  
Después algo más tranquilo  
en la silla se ha sentado  
comiendo huevos, salchichas  
y algunos otros bocados  
con que a los reos de muerte  
manda la ley obsequiarlos,  
más tarde se confesó

y después ha comulgado  
durmiendo después cinco horas  
que a todos le ha extrañado,  
pues parecía tranquilo  
como cualquier ciudadano  
que no está próximo a ir  
para siempre al otro barrio.  
Por la mañana a las siete  
de aquel día en que ha acabado  
con el traje muy marcial  
de húsares de a caballo  
porque le mandan hacerlo  
se viste en un tres por cuatro  
sin manifestar rencores  
ni grandes miedos ni espantos  
aunque parecía al verle  
que estaba muy atontado  
y ya se le conocía  
que no era hombre ilustrado,  
en el sitio de la muerte  
se halla formado el cuadro  
por su mismo regimiento  
que está todo muy callado,  
y algunos si bien se mira  
se ve que estaban llorando  
por perder a un compañero  
que ha tenido un arrebato  
como el de los criminales  
que están el mundo asustando.  
Cuando ya las cuatro en punto  
en el reloj habían dado  
fue conducido al suplicio  
fuera del pueblo formado  
acompañado del cura

y de todos los hermanos  
de la paz y caridad  
—que iban también consolando—  
y va diciendo Lahoz  
ya muy desesperado:  
*¡Dios me asista, Virgen mía!*  
*¡Cristo Santo del Amparo!*  
*¡Protégeme madre mía*  
*en el trance, que es amargo!*  
Cuando llegó el infeliz  
al sitio ya designado  
me le ponen de rodillas  
entre suspiros y llanto  
y le tiran cuatro tiros  
que sin vida le han dejado.  
Aquel pueblo laborioso  
que es además muy honrado  
en jamás podrá olvidar  
este dolorido caso  
que le tiene por demás  
triste y muy desconsolado.  
Vosotros los que corréis  
por el mundo desbocados  
olvidando el gran temor  
que hay que tener a Dios santo  
aprended en la cabeza  
de este mísero soldado  
y que sirva de gobierno  
todo lo que allí ha pasado  
para librарos por siempre  
de la tentación del diablo.

(Es propiedad). Santander. Imprenta de Solinís y Cimiano.

## SANTANDER EN 1883<sup>1</sup>

Antes que el año, que al actual herede,  
llegue en su último día,  
será, si por su mal no retrocede  
Santander, la ciudad de más valía,  
de más riqueza y de mayor emporio  
de todo nuestro hispano territorio.  
Habrá de bombas tan cabal servicio,  
que, aunque estalle un incendio  
que en un segundo arruine un edificio,  
no sólo el fuego destructor concluya,  
sino que echando grava  
el edificio al punto reconstruya,  
dejándole otra vez conforme estaba.  
Correrá bajo el piso de las calles  
un río de agua, en tubos encerrado,  
que hará de Santander otro Versalles;  
pues en tazas de mármol jaspeado,  
fuentes y surtidores,  
habrá más de sesenta a lo que infiero  
desde Peña Castillo al Sardinero,  
sin contar las de género ordinario  
de las que ha de surtirse el vecindario,

<sup>1</sup> *La Voz de Santander*, núm. 2, Santander, 13 de enero de 1881, p. 3.

y las otras más basta s o más finas  
que haya en patios, portales y cocinas.  
Toda la línea, toda de Maliaño  
de lindos y de sólidos hoteles  
se cubrirá también antes de un año  
sin que un balcón se vea con papeles;  
y aquella carretera  
de la nueva estación, que es una hoyo,  
será un bello vergel en primavera  
y en invierno un salón con claraboya.  
El Paredón se trocará por fuera  
en un arco triunfal arquitectónico,  
y por dentro en un túnel  
con columnas del orden salomónico,  
que servirá para ir sin más rodeo  
a la nueva estación desde el correo.  
Un teatro magnífico, explendente  
con casino, café, plaza de Toros  
y un juego de pelota muy decente,  
de Pombo se alzará sobre el palacio  
en ruinas hoy, pues para más espacio,  
—y en ello no habrá nadie que se duela—,  
se podrá aprovechar media plazuela.  
Las calles estarán bien empedradas,  
limpias a todas horas  
y no irán con las colas enfangadas  
a casa, las señoras.  
Habrá urinarios de elegante hechura  
de trecho en trecho, por si el caso aprieta  
y a ninguna criatura  
la obligarán a dar una peseta,  
porque a no ser un cesto,  
ningún nacido se saldrá del tiesto.  
La plazuela del ínclito Velarde

no olerá a la mañana ni a la tarde  
a merluza podrida;  
antes será un magnífico cercado  
de sin igual vegetación florida  
lo que hoy sirve de plaza del pescado.  
No aterrará tampoco al forastero  
cuando del tren que le conduce salta  
aquel visage fiero  
de la calle del Alta,  
cuyas casuchas hórridas y huecas  
parecen esqueletos que hacen muecas,  
sino que en vez de esas cabañas ruines  
contemplará el viajero  
alcázares, castillos y jardines.  
En fin, que en ese término preciso  
de dos años y un día que yo pongo,  
Santander ha de ser un *paraíso*  
porque yo lo dispongo;  
pero nada ha de haber de lo que cuento  
—y téngase presente esta advertencia—  
si se marcha el actual ayuntamiento  
que en lo activo no tiene competencia!!!



## CAMINITO DE MIRANDA<sup>1</sup>

Caminito de Miranda,  
si no vierte llanto el cielo,  
irán hoy las costureras  
con su polisón relleno,  
su pelo a lo Mazzantini  
y sus ojos de lucero,  
que son las tres cosas grandes  
que lucen sus lindos cuerpos.  
Irán a la romería  
y algunas al Sardinero,  
donde además de los bailes  
y del último concierto  
habrá playa, mucha playa,  
mucho amor y mucho gremio.  
*La Guirnalda*<sup>2</sup> las convida  
y también el dulzainero  
y el novio que las espera  
con el nutrido pañuelo,  
con la alegría en el rostro  
y en los labios un veguero;

<sup>1</sup> *El Aviso*, núm. 104, Santander, 30 de agosto de 1887.

<sup>2</sup> *La Guirnalda*, era una Sociedad de Recreo de Santander especializada en representaciones dramáticas.

las verá llegar gozando  
si es que no se opone el cielo  
y con sus lágrimas se aguan  
fiestas, bailes y paseos.

\* \* \*

Ya las olas en la playa  
dejan tristísimos ecos  
de despedida, mirando  
cuál emigran los viajeros  
que en Julio y Agosto el cutis  
se remojaron contentos.  
Ya las arañas preparan  
su tela en el Sardinero  
para colgar sus finísimos  
cortinajes en los techos  
de los hoteles y fondas  
que en cuanto llegue el invierno  
serán tumbas por lo fríos  
y por el triste silencio  
que reinará en esas cámaras  
hoy llenas de forasteros.  
La capilla de San Roque  
no contemplará ya llenos  
sus ámbitos de bañistas  
de semblantes hechiceros  
y los pinares sombríos  
no verán en su terreno  
más que verdes lagartijas  
y escarabajos modestos.  
¡Esto se va! Con las hojas  
huyen baños y festejos  
y nos quedan los paraguas

y los brodequines gruesos  
hasta el nuevo año económico  
como el único consuelo  
para que no nos aflijan  
el verano y sus recuerdos.

FARSANI<sup>3</sup>



<sup>3</sup> Pseudónimo de Fermín Bolado y Zubeldia, amigo de Pereda.

## PASATIEMPOS<sup>1</sup>

La tarde estaba nublada  
los ediles en sus bancos,  
el presidente en su sitio  
y las gentes... esperando.  
Se abren al cabo las puertas,  
se siente un campanillazo,  
se lee un acta, se entra luego  
en el despacho ordinario,  
pausa de algunos momentos,  
piden la palabra varios,  
y se empieza la corrida,  
digo, la Sesión. Veamos:  
—Señores: ¿en qué se piensa  
si es que aquí se piensa en algo?  
Se necesita dinero  
para hacer que este verano  
tenga donde divertirse  
la gente que viene a baños...  
—No Señor, para los pobres.  
—Es verdad, sí, para rancho.  
—Y para arreglar las calles  
que están llenas de barrancos...

<sup>1</sup> *El Aviso*, núm. 59, Santander, 17 de mayo de 1888, pp. 4 y 5.

—Queremos muchos festejos  
y queremos pocos gastos.  
—En efecto, buena idea.  
—Hombre, sí; llévese a cabo.  
—...¿Se sabe si habrá regatas,  
y carreras de caballos,  
y funciones teatrales,  
y certamen literario?...  
—Ésas son cosas del Club,  
—Y de los aficionados  
—Y de los señores Ca-  
balleros Hospitalarios.  
—...¿Tendremos o no tendremos  
Exposición de ganados?...  
—Pido la palabra  
—¿Para?...  
—¡Para una alusión.  
—(¡Canario!)...  
No hay palabra y al asunto.  
—Bueno, pues es necesario  
que no se metan en lujos  
los que no tienen un cuarto.  
(Palmas de los concurrentes),  
por supuesto, por lo bajo,  
felicitaciones, puros,  
y unánimes: ¡Bravo, bravo!  
—...Un capítulo hace falta  
con que atender...  
—Aprobado.  
—El capítulo tercero.  
Pido el capítulo cuarto.  
—Mejor es cualquier capítulo  
de las Obras de San Pablo!  
¿Has ido al Ayuntamiento?

—Ahora vengo.  
—¿Y qué acordaron?  
Gastar no sé qué pesetas  
en los festejos de este año.  
—¿De modo que gozaremos?  
—Hombre, ya más que gozamos  
con las tales discusiones  
que tienen de vez en cuando...!



## AL GARETE<sup>1</sup>

«La plaza, el globo, los títeres,  
los conciertos en el Cántabro,  
los del Áncora y los bailes  
de otros sitios que me callo,  
se sorbían de tal modo  
a las personas, que varios  
creyeron que no había un alma  
en el fresco balneario  
do está, con otras familias,  
la de Martínez de Campos.  
Pero, a pesar, de que a cientos  
asisten aficionados  
a esas gratas distracciones  
donde se oyen mil aplausos,  
el Sardinero el domingo  
ofrecía alegre cuadro  
de jóvenes costureras  
y de horteras muy planchados  
que en el Pañuelo<sup>2</sup> y pinares  
y paseos y sombrajos

<sup>1</sup> *El Aviso*, núm. 82, Santander, 10 de julio de 1888.

<sup>2</sup> Se refiere a la plaza del Sardinero que llevó este nombre y luego se llamó de Augusto González de Linares y finalmente de Italia.

disfrutaban una tarde  
de verdadero verano.  
En el casino bailaba  
todo el gremio aristocrático  
compuesto de hermosas niñas  
y pollos enamorados  
con el cuello muy subido  
y los pantalones anchos,  
ofreciéndose allí a todos  
inenarrables encantos  
por detrás y por delante  
por arriba y por abajo.  
De modo que hay concurrencia  
de adultos, niños y ancianos  
abundante para todos  
los diversos espectáculos  
con que Santander galante  
brinda a los que toman baños.  
Sólo el pobre periodista  
tiene que andar dando saltos  
por calles y por caminos  
ora en el tranvía urbano,  
ora en los coches de plaza,  
ora en el tren de don Santos,<sup>3</sup>  
y muchas veces tan sólo  
en sus modestos zapatos,  
para poder dar detailcs  
de tirios y de troyanos,  
sin que nadie se incomode  
por olvido involuntario,  
y sin ofender al cutis  
de algunos conciudadanos».

<sup>3</sup> Alusión a don Santos Gandarillas, promotor del tren al Sardinero que pasaba por la Avenida de la Reina Victoria.

## RUMORES<sup>1</sup>

Todo el mundo se queja  
de que está malo  
el tiempo y no se gana  
medio centavo.  
Todos piden y claman  
a voz en cuello:  
todos lanzan diatribas  
contra el gobierno.  
Y total... nada.  
Yo no lo entiendo.  
Que las contribuciones  
están haciendo  
añicos las industrias,  
cisco el comercio.  
Que ya no hay patriotismo;  
que esto está muerto;  
que a miles las pesetas  
se están comiendo...  
¡Callad, maledicentes!..  
Yo no lo entiendo.  
Que hay malos empleados

<sup>1</sup> *El Aviso*, Santander, 21 de marzo de 1889.

con grandes sueldos,  
y otros buenos que de hambre  
se están muriendo.  
Que hay inmoralidades  
y contubernios  
con ciertos pajarracos...  
y ¿qué remedio?  
Esa es la vida,  
Yo, no lo entiendo.  
Que el que pone dos cuartos  
en un negocio,  
antes que yo lo digo,  
lo pierde todo.  
Que esto es el *maremagnum*  
mas grande visto;  
que estamos abocados  
a un cataclismo  
terrible, serio...  
¡Valiente cosa!  
Yo no lo entiendo.  
Lo que tengo entendido  
y entender creo  
es que claman de vicio  
todos los pueblos.  
Hay quien haciendo alarde  
de ser muy cuerdo,  
compara los presentes  
con otros tiempos,  
mientras se atraca...  
que yo no lo entiendo.  
En fin, señores míos,  
es un consuelo  
abrigar la esperanza  
de que otro tiempo

vendrá peor que éste  
que está corriendo.  
Y cuando llegue, todos...  
(ya lo estoy viendo),  
comerán salves  
e irán en cueros.  
Arte, Industria, Comercio...  
¡Valiente papa!  
eso es todo palique;  
palabras vanas  
ser diputado ilustre  
esa es la gracia.  
Senador o Ministro...  
y si no hay nada:  
desesperarse y luego  
tirarse al agua.

C. ORDÓÑEZ



## LOS CONTRABANDISTAS<sup>1</sup>

### DIÁLOGO ENTRE PASIEGOS

PASIEGO 1.<sup>º</sup>: Hoy que es grande el malestar  
y no hay dinero, ni se halla,  
pues que os hallo reunidos  
os diré cuatro palabras.

PASIEGO 2.<sup>º</sup>: ¡Que hable nuestro convecino!

PASIEGO 3.<sup>º</sup>: ¡Nos dirá alguna tontada!

PASIEGO 4.<sup>º</sup>: ¡Eso como si lo viera!

PASIEGO 5.<sup>º</sup>: ¡Señores, tengamos calma!

PASIEGO 6.<sup>º</sup>: Sí, pongamos atención,  
que aunque es mucho lo que parla,  
a veces suele decir verdades que despanpanan;  
de lo que ocurre en el mundo  
pocas cosas se le escapan;  
que es, como Pasiego,  
ducho y de inteligencia clara.

PASIEGO 2.<sup>º</sup>: ¡Pues ya puede comenzar!

PASIEGO 3.<sup>º</sup>: ¡Hable, pues, el camarada!

PASIEGO 4.<sup>º</sup>: ¡Guardemos todos silencio!

PASIEGO 5.<sup>º</sup>: ¡Adelante, que ya tarda!

<sup>1</sup> Imprenta, Litografía y Encuadernación F. Fons, Santander. «Papeles varios (1889-96)», tomo 9, doc. 87 de la Colección Pedraja.

PASIEGO 6.<sup>º</sup>: ¡Vecino: voy a advertirle  
antes de que diga nada,  
que piense bien lo que dice  
y mire mucho lo que habla!

PASIEGO 1.<sup>º</sup>: ¡Está bien! Daré comienzo  
a mi pobre perorata  
recordando, en breves frases,  
lo que ha sido nuestra raza  
y lo que es en el presente  
siglo, que ya pronto acaba,  
y veréis la diferencia  
que entre un tiempo y otro se halla.  
Eramos antes dichosos  
y vivíamos sin trabas,  
como el pájaro en el aire  
y como el pez en el agua!

PASIEGO 2.<sup>º</sup>: ¿Y cómo no es hoy así?

PASIEGO 3.<sup>º</sup>: ¡Sepamos cuál es la causa!

PASIEGO 4.<sup>º</sup>: ¡A ver, que lo diga pronto!

PASIEGO 5.<sup>º</sup>: ¡Ya lo dirá, camaradas!

PASIEGO 6.<sup>º</sup>: Yo os suplico, convecinos,  
que no interrumpais al que habla;  
que escuchéis, pues lo que diga,  
nos servirá de enseñanza.

PASIEGO 1.<sup>º</sup>: Que éramos dichosos, dije,  
en aquella edad pasada  
en que tan libres andábamos  
por una y otra montaña  
haciendo nuestro comercio  
(que buen provecho nos daba)  
con la cautela y la astucia  
que es de nuestro valle fama.

Pasaron aquellos tiempos  
cual todo en el mundo pasa,  
y de lo que entonces fuimos  
sólo el recuerdo se guarda.  
Nuestro matute cesó  
de la noche a la mañana,  
pero otro mucho mayor  
se desarrolló en España.

PASIEGO 2.º: ¿Y cuál es ese matute  
que de él no sabemos nada?

PASIEGO 3.º: ¡Será invención del vecino  
o será acaso una guasa!

PASIEGO 4.º: ¡Eso opino yo también,  
pues por sabido se calla  
que hoy el matute en pequeño  
no hay casi nadie que lo haga!

PASIEGO 5.º: ¡En eso no hay que pensar;  
pues el que se dedicara  
hoy a vivir del matute,  
no siendo en tan grande escala  
como nosotros lo hicimos  
en épocas ya pasadas,  
y de él pensara comer,  
menudo chasco llevaba!

PASIEGO 6.º: ¡Dejarle, pues, continuar,  
pues razón tendrá cuando habla,  
y después que él concluya  
pedir todos la palabra!

PASIEGO 1.º: Yo me refiero al matute  
que hoy está de moda en España,  
que no consiste en comprar  
media docena de cajas  
de petróleo, o de otra cosa

de las que consumos pagan,  
e introducirlas de noche,  
burlando la vigilancia  
de los que están encargados  
de que estas cosas no se hagan  
sin que se pague el impuesto  
que el Ayuntamiento marca.  
No me refiero tampoco  
al pobre que, por desgracia,  
no ganandolo bastante  
para pagar carne cara,  
la busca fuera del pueblo,  
donde la halla más barata  
para introducirla luego  
oculta bajo la capa;  
no me refiero a los que hacen  
matute en pequeña escala;  
me refiero a otro matute  
hecho en escala más alta;  
me refiero a esos sujetos  
que a su cargo tienen cajas  
de fondos, y las vacían  
y con los cuartos se marchan  
sin decir oste ni moste,  
y en volviendo las espaldas,  
por mucho que se les busque  
en ninguna parte se hallan.  
Me refiero a *otros matutes*  
que hoy abundan en España  
y que se han desarrollado  
como contagiosa plaga,  
invadiendo de tal modo  
los pueblos, y con tal saña,  
que tal vez no habra ninguno

donde penetrado no haya,  
dejando tristes recuerdos  
de su pasajera estancia  
entre *irregularidades*,  
*filtraciones* y otras maulas.

PASIEGO 2.<sup>º</sup>: ¿Y a eso llama usté matute?  
¡Pues tiene la cosa gracia!

PASIEGO 3.<sup>º</sup>: ¡O yo estoy equivocado,  
o eso otra cosa se llama!

PASIEGO 1.<sup>º</sup>: ¿Qué? ¿Queréis que os lo diga  
de una manera más clara?  
Pues bien, se llama *robar*  
de manera descarada.  
¡Ésos son los *matuteros*  
que eclipsan nuestra fama,  
dejándonos como herencia  
ruina, desdoro y desgracias!

GULEMI



## MODAS DE ANTAÑO

*A mis lectoras*

Reniego de aquella época  
en que el gusto macarrónico  
a las beldades más célebres  
convirtió en seres exóticos.  
El ahuecador esférico  
y el miriñaque hiperbólico  
que han merecido tal séquito  
en este siglo del fósforo.  
Para las costumbres clásicas  
de aquellas damas de pórfido  
o hubieran sido inverídicos  
o hubieran sido estrambóticos.  
Con perdigones ¡qué escándalo!  
haciendo círculo sólido  
los vestidos azotábanse  
por un risible propósito.  
Y la falda, cual la túnica  
que vistieran los Gerónimos,  
caía, formando lánguida  
mil pliegues fantasmagóricos.  
El cinturón bajo el axila,  
(dicho en términos insólitos)  
como la faja de un párvulo

ceñía su talle mórbido.  
Y era de ver, oh carísimas,  
aquellos perfiles góticos  
desfigurados ¡qué lástima!  
por un traje tan anómalo.  
Los follados semejábanse  
por lo grandes y lo incómodos  
a globos aerostáticos  
henchidos por soplo eólico.  
Y un peinado enciclopédico,  
unos rizos alegóricos  
que hicieran reír a Heráclito  
y lamentarse a Demócrito.  
Y un abaniquito pícaro  
casi mensajero anónimo  
que servía de telégrafo  
en los amores platónicos.  
Completaban el ridículo  
de aquel tocado diabólico  
que arrebataba a los célibes  
de los tiempos retro-próximos.  
No comprendo, voto al chápiro,  
por qué misterio recóndito  
nuestros abuelos mayúsculos  
que no eran locos ni estólicos,  
a caprichos tan excéntricos  
rendían su culto atónitos,  
y a la coyunda entregábanse  
viendo tales despropósitos.  
Bien haya modernas Sílfides  
ese gusto arquitectónico  
que hace resaltar el mérito  
de vuestro agraciado pórtico.  
Bien haya ese tino artístico

encanto de sexos indómitos  
que vuestra beldad más fúlgida  
hace a los ojos del prójimo.  
Y aunque moralistas rígidos  
echándola de filósofos,  
os dirijan cruda sátira  
con asertos poco lógicos.  
Cayetano,<sup>1</sup> siempre impávido  
como defensor heróico  
hará vuestro panegírico  
en poemas y en apólogos.

J. P.<sup>2</sup>



<sup>1</sup> Personaje popular, mendigo y borrachín, que dio nombre a la revista *El Tío Cayetano*. En la primera época publicó Pereda críticas de teatro y artículos literarios y en la segunda escribió para atacar, en compañía de sus amigos, el gobierno revolucionario del 68.

<sup>2</sup> Iniciales de Juan Pelayo, médico de ideología carlista, tío materno de Menéndez Pelayo.

## CARTA DE SANDALIA A JUAN CALLEJO<sup>1</sup>

He recibido la tuya,  
mi querido Juan Callejo,  
aunque para mí está escrita  
más que en castellano en griego.  
¡Tal vez no se hable en la tierra  
como se habla en los infiernos!

Sabrás que me he destruido  
desde que me metí en pleitos,  
y sé escribir y gramática  
y decir voy a por eso  
y que se escribe con B  
el apellido Gotero  
y barbarismos... Quizás  
te suceda a ti lo mismo.

Esto no obstante, me extraña  
que se quede en el tintero  
entre zurrapas perdido  
la mitad del pensamiento:  
que no llames al pan pan  
y al cha-pe-a-u sombrero.

<sup>1</sup> «Papeles varios», tomo 7.<sup>º</sup>, doc. 147, Fondo Pedraja, Biblioteca Municipal.

Dícesme que me detestas,  
yo... te quiero y te requiero  
hasta quebrarnos los huesos  
si nos echamos requiebros;  
mas como eres alma en pena  
te busco y huyes el cuerpo.

¡Ingrato! ¡Ingrato! ¡Si cifro  
toda mi dicha en un beso!  
¡Ven a mis brazos, bien mío!  
y en recompensa prometo  
llevarte tu tamboril  
y tu pito a los infiernos.

*El Lente, ausente me encarga  
te presente sus recuerdos.*

Adiós, Juan de mis entrañas,  
celebraré que este pliego  
te halle en la cabal saluz  
que yo para mí deseo.

TU TIERRA SANDALIA



## SANTA FILOMENA<sup>1</sup>

*Filomena, a ti clamamos,  
Como esperanza y consuelo;  
Míranos, pues, desde el cielo  
Que tu virtud celebramos.*

Desde tus primeros años  
Te consagraste al esposo;  
Del mundo vil y enojoso  
Despreciaste los engaños.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Absorta el alma en amor.  
En amor puro y divino,  
De su cueva el rico vino  
Le pediste con candor.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Como no sabe negarse.  
Ni regatear sus caricias,  
Con el vino de delicias  
Pudo tu alma allí saciarse<sup>2</sup>  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

<sup>1</sup> Imprenta Martínez. Ver el original en el tomo 5 de «Papeles varios referentes a la Provincia de Santander (1831-82)», documento en p. 165.

<sup>2</sup> Canticorum, cap. 2, v. 4 (Nota en el original).

¡Oh, qué vino! ¡qué dulzura!  
¡Qué regalo tan sabroso!  
¡Oh, qué Dios tan amoroso  
Con la pobre criatura!

*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Desde aquel feliz momento;  
A esta Esposa agradecida  
Le era tediosa la vida,  
Y muy gustoso el tormento.

*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Mil vidas por ti daría,  
¡Oh, Jesús, Esposo amado!  
Pídemelas de contado:  
Así la Virgen decía.

*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Un tirano muy brutal,  
Que a la sazón gobernaba.  
A Filomena acechaba  
Con amor sucio y carnal.

*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Llena de horror Filomena,  
Renueva su voto santo,  
De emperatriz el encanto  
Pospone a cualquier pena.

*Filomena, a ti clamamos, &c.*

A las caricias, rigores  
Se suceden de consuno;  
Mas su Esposo es sólo uno  
Y por él busca dolores.

*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Azotes de mano fiera,  
La prisión, denuestos ciento,  
Todo se emplea al intento,  
Y la Virgen, Virgen era.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

De saetas traspasada  
Fue con rabia y con furor;  
Ni el agua entibió su amor,  
Por eso fue degollada.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Aquella sangre preciosa,  
Mientras su alma voló al cielo,  
Con su cuerpo acá en el suelo  
Estuvo bajo una losa.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Muñano del Cardenal  
Hoy conserva este tesoro;  
La sangre cual perlas y oro,  
Aparece en un cristal.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

El de la humilde Cabaña  
El del palacio suntuoso,  
El sabio y el no estudiioso  
Si aquesto ve no se engaña.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Postrados de admiración  
Ante el altar de la Santa  
La pena no les espanta,  
Y aguardan la curación.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

En países lejanos,  
Y en trabajos aferentes,  
A la Santa los pacientes  
Levantan sus ambas manos.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

El que admirable en la altura  
Se muestra acá prodigioso,  
Oyendo al menesteroso,  
Por Filomena lo cura.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Hay triunfos mucho mayores  
A la Santa reservados,  
Con esto muy alentados  
Imploremos sus favores.  
*Filomena, a ti clamamos, &c.*

Mil himnos de bendición.  
Mil cantares de alegría  
Resuenen en este día:  
No perdamos la ocasión.  
*Filomena, a ti clamamos,*  
*Como esperanza y consuelo;*  
*Míranos, pues, desde el cielo*  
*Que tu virtud celebramos.*

## AL ESCONDITE<sup>1</sup>

CÁNOVAS A OROVIO: ¿Dónde se encuntra Posada Herrera?  
OROVIO: Me desespera no saber dónde se esconde.  
CÁNOVAS: ¡Sufrir no puedo tal calma, por Becelbú!  
OROVIO: Se halla en Oviedo.  
POSADA EN LLANES: ¡Cu-cu!  
Orovio: ¡En Llanes está!  
CÁNOVAS: ¡Voto a Luzbel! ¿Quiénes se encuentran con él?  
OROVIO: ¡Se marchó ya!  
CÁNOVAS: ¡Está en Alceda?  
OROVIO: De allí hizo fu. ¡Creo que está en Ontaneda!  
PEPE EN SOLARES: ¡Cu-cu!  
CÁNOVAS: ¿Vive en Solares?  
OROVIO: Dicen que sí.  
CÁNOVAS: ¿Hay calamares?  
OROVIO: ¡Ya no está allí!  
CÁNOVAS: ¡Vaya un correr! ¿Por qué no se irá a Corfú?  
OROVIO: ¡Está en Santander!  
DON JOSÉ EN CALDAS: ¡Cu-cu!

<sup>1</sup> *Pacotillas*, tomo II, Santander, 1900, p. 103.

OROVIO: ¡Si está en Besaya!...

CÁNOVAS: ¿Ya apareció? ¡Mucho ojo que no se vaya!

OROVIO: ¡Ya se marchó!

CÁNOVAS: ¡Fue a Labisbal?

OROVIO: Está en Chamberí.

DON JOSÉ EN EL ESCORIAL: ¡¡Quiquiriquí!!

JOSÉ ESTRAÑI



## ÍNDICE

Prólogo . . . . .	7
Introducción . . . . .	9
Bibliografía sumaria . . . . .	31

## ANTOLOGÍA

Testamento del año 1848 . . . . .	37
Medidas preventivas contra el cólera . . . . .	41
¡A los toros, a los toros! . . . . .	43
La Gaceta del Comercio retratada por sí misma . . . . .	46
¡Ya llegó! . . . . .	49
Romance morisco . . . . .	51
A la Santa Cruz . . . . .	53
El año 1875 en la cuca ciudad . . . . .	54
Juicio del mes de agosto . . . . .	63
Juicio del año. . . . .	68
Naufragios . . . . .	73
¡Paz a los muertos! . . . . .	81

El Cristo del Amparo . . . . .	87
Santander en 1883 . . . . .	96
Caminito de Miranda . . . . .	99
Pasatiempos . . . . .	102
Al garete . . . . .	105
Rumores . . . . .	107
Los contrabandistas . . . . .	110
Modas de antaño . . . . .	115
Carta de Sandalia a Juan Callejo . . . . .	118
Santa Filomena . . . . .	120
Al escondite . . . . .	124

Este libro fue editado a expensas de la Asociación de la Prensa de Cantabria a la que pertenecen ilustrados y, a veces, temidos periodistas y profesionales de los medios escritos y audiovisuales. Se terminó de imprimir en la ciudad de Santander, entre el Carnaval y la Cuaresma del año dos mil cuatro, en Bedia Artes Gráficas, S. C.



«El periodista». Dibujo de Múgica  
(De *Los españoles pintados por sí mismos*)